

El primer jefe y la soberanía nacional

La situación entre los gobiernos de Victoriano Huerta y de Woodrow Wilson había llegado a un punto muerto. *Todas las medidas para obligar a Huerta a renunciar habían resultado inútiles*, y para abril de 1914 no se veía próxima la caída del usurpador.

En una de las últimas comunicaciones que dirigió John Lind a Bryan desde Veracruz, el primero de abril de 1914, aconsejó que *ante el inminente ataque constitucionalista a Tampico, la "abrumadora" fuerza naval de Estados Unidos tenía*

derecho de declarar zona neutral al puerto y el territorio circundante, manteniéndola y administrándola... hasta que uno u otro de los partidos que se disputan el poder establezcan un Gobierno capaz de mantener el orden.

Esta, agregó Lind, "sería una medida pacífica, y de acuerdo con Fletcher, podría ponerse en práctica sin perder un solo hombre". Otro tanto sería factible hacer en Veracruz, y con el dominio de los dos puertos mexicanos, Estados Unidos impediría que Huerta recibiera "un gran cargamento de cañones y de otras armas" adquiridas en Francia. "Tengo que reconocer –concluyó Lind– que estrictamente... equivaldría a una intervención... (pero) inspirada en sentimientos humanitarios... *hacia un pueblo infortunado*". Como en otras ocasiones, Lind especificó que previamente Estados Unidos debía obtener el consentimiento tácito de Venustiano Carranza y luego dejarlo protestar sin violencia *para guardar las apariencias*". La recomendación no cayó en el vacío, Wilson la acogió, la maduró y muy pronto la pondría en práctica.

Hacia algunos meses que en los puertos de Veracruz y Tampico había varios barcos de guerra de Estados Unidos, ya fuera *al mando de los contralmirantes Frank F. Fletcher o Henry T. Mayo*. A principios de abril, seis de ellos estaban en

Tampico: "Connecticut", "Minnesota", "Chester", "Des Moines", "San Francisco" y "Dolphin". Entre el 5 y el 8 de abril se recrudecieron los ataques constitucionalistas al puerto, por lo que el contralmirante Mayo en unión de los comandantes navales de Alemania y de Gran Bretaña, Kobles y H.M. Doughty, de los cruceros "Dresden" y "Hermione", dirigió una carta a los jefes constitucionalistas Luis Caballero y Emiliano P. Nafarrate, así como al gobernador y jefe de armas, el general huertista Ignacio Morelos Zaragoza, asegurándoles que las fuerzas extranjeras permanecerían neutrales, pero se reservaban el derecho de dar todos los pasos necesarios para proteger las vidas y propiedades de sus ciudadanos.

Nafarrate respondió que trataría de evitar el bombardeo a Tampico y Morelos Zaragoza prometió que tendría cuidado de que los cañoneros federales "Veracruz" y "Zaragoza" no dispararan hacia la refinería norteamericana de Arbol Grande.

A pesar de todo, Mayo envió botes a Doña Cecilia y Arbol Grande para recoger a los norteamericanos, pero estos en general se negaron a abandonar sus propiedades y en consecuencia a embarcarse, pero insistieron en que Mayo desembarcara tropas para protegerlos.

Los yanquis en Veracruz

El 8 de abril de 1914 los huertistas llevaban dos días de resistir el ataque de los constitucionalistas en el Puente de Iturbide en Tampico, Tamaulipas, cuando los primeros descubrieron a la tripulación del ballenero del barco de guerra norteamericano "Dolphin" que estaba cargando gasolina, adquirida en un almacén a menos de cien metros del puente. Un pelotón de soldados aprehendió a los diez norteamericanos que componían la tripulación del ballenero y los condujo al cuartel del coronel Ramón Hinojosa, permitiéndole al dueño del almacén, el alemán Max Tryon, que fuera a dar parte de lo sucedido al gobernador y jefe de armas huertistas, general Ignacio Morelos Zaragoza. El alemán en lugar de lo acordado, fue a ver al contraalmirante Henry T. Mayo, al mando de los barcos de guerra norteamericanos anclados en Tampico.

Mayo ordenó que el capitán del "Dolphin", Ralph K. Earle y el cónsul norteamericano en Tampico, Clarence A. Miller, protestaran personal y enérgicamente ante el general Morelos Zaragoza y exigieran la libertad de los detenidos. El general se disculpó ampliamente, diciendo que los aprehensores no pertenecían a las tropas regulares, sino a la guarnición del estado y como tales ignoraban las leyes de guerra, y ordenó la libertad inmediata de los norteamericanos. El incidente duró menos de una hora y tanto para Earle como para Miller había concluido. Sin embargo, para Mayo apenas se iniciaba, pues le dio al asunto una significación internacio-

nal que no tenía y que al Presidente de Estados Unidos le vino como anillo al dedo para su política intervencionista en nuestro país.

Mayo adujo que el pelotón huertista había violado el territorio de Estados Unidos en forma pública y notoria, pues dos miembros de la tripulación estaban dentro del ballenero con su bandera desplegada y que todos ellos habían sido obligados a marchar por las calles de Tampico. En consecuencia, Morelos Zaragoza debía disculparse pública y notoriamente y para el efecto le dirigió un ultimátum, exigiéndole una formal desaprobación y excusa del acto, la promesa de que el oficial responsable recibiría un castigo severo, que el propio general izara la bandera de Estados Unidos en alguna parte prominente de la playa y la saludara con 21 cañonazos que serían correspondidos por el "Dolphin". Todo ello debía cumplirse dentro de un plazo que concluiría el 9 de abril a las 6 de la tarde.¹ Morelos Zaragoza le respondió a Mayo que debía dirigirse a la Secretaría de Relaciones Exteriores, pues él no tenía facultades para tratar asuntos de esa índole. Además el 10 de abril le comunicó los hechos al Secretario de Guerra y Marina, Aurelio Blanquet, aclarando que los marinos norteamericanos habían sido detenidos "de uniforme, pero sin bandera" y que fueron "conducidos entre filas al puerto".²

Aunque Mayo había enviado el ultimátum sin consultar previamente con su Gobierno, éste lo aprobó y lo apoyó. Todas las notas y declaraciones dirigidas directa o indirectamente al Gobierno huertista se basaron en la amenaza de "las más graves consecuencias" y "con hacer respetar la dignidad (de Estados Unidos) con las armas"³ si no cumplía con lo exigido en el ultimátum.

La Secretaría de Relaciones gestionó inútilmente el retiro del ultimátum con el encargado de negocios de Estados Unidos, Nelson O'Shaughnessy que, como se ha visto, llevaba buenas relaciones con Huerta. Después propuso que una batería o un cañonero mexicano hiciera el saludo a la bandera norteamericana izada en el "Dolphin" y en que la conducta del coronel Hinojosa tenía el atenuante de haber aprehendido a los norteamericanos durante el tiroteo entre mexicanos.⁴ Finalmente, Victoriano Huerta le envió una nota a O'Shaughnessy el 12 de abril, diciendo en primer término que "los marinos americanos desembarcaron en un

¹ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en adelante AREM (se suprimirá L-E, correspondientes al libro y expediente que anteceden al número de cada tomo) 769, leg. 17 (13), f. 167: Mayo a Morelos Zaragoza, 9 de abril de 1914.

² National Archives, Washington, Record Group 59 (en adelante NAW, se eliminará RG59, a menos que cambie, y se conservará la numeración correspondiente al país y al tema, la diagonal y el número del expediente), 812.00/11510: Mayo a Fletcher y éste a Daniels, 12 de abril de 1914, p. 2 p.m.

³ NAW, 812.00/11483: Wilson a Bryan, 10 de abril de 1914; Bryan a O'Shaughnessy, 10 de abril de 1914, 9 p.m.; Bryan a Daniels, 14 de abril 1914; 11486: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 12 de abril de 1914, 2 p.m.

⁴ *Ibid.*, 11485: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 12 de abril de 1914, 9 a.m. 11486: Bryan a O'Shaughnessy, 12 de abril de 1914, 12 p.m.

lugar sujeto a la autoridad militar, en donde se estaban efectuando operaciones de guerra, y el cual acababa de sufrir el ataque enemigo". En segundo, que "los marinos desembarcaron sin previo aviso y sin recabar permiso de la autoridad militar mexicana", por lo que era "perfectamente explicable que el coronel Hinojosa... se haya creído autorizado para arrestar a los marinos americanos... porque la plaza estaba sujeta a operaciones de guerra. Por tal motivo... Morelos Zaragoza... al dar amplias satisfacciones y arrestar inmediatamente a... Hinojosa, llevó hasta el extremo la cortesía..." Huerta siguió diciendo que deploraba lo ocurrido y que la autoridad competente depuraría la responsabilidad en que podía haber incurrido Hinojosa, pero no en aceptar que Hinojosa había procedido arbitrariamente ni en que los militares mexicanos tributaran honores a la bandera de Estados Unidos, pues "llevar hasta ese punto la cortesía, equivaldría a aceptar la soberanía de un Estado extranjero, con menoscabo de la dignidad y del decoro nacionales..."⁵ En otras condiciones el incidente de Tampico habría terminado con esa nota, por si no hubiera sido suficiente –como de hecho lo era– la disculpa de Morelos Zaragoza.⁶

La respuesta pública de Wilson fue a través del *New York World* el 14 de abril: "el saludo será disparado": Luego se reunió con su gabinete y unánimemente aprobaron que se debía obligar a Huerta a cumplir el ultimátum. Por otra parte, Wilson confirió en privado con John Lind, que había sido su agente especial cerca de Huerta y que acababa de regresar a Washington, y en la tarde del mismo 14 de abril decidió hacer uso de las fuerzas armadas de Estados Unidos sin la autorización del Congreso,⁷ ordenando que inmediatamente saliera de su base en Hampton Roads la escuadra del Atlántico, compuesta de 7 barcos de guerra de los más nuevos y poderosos, 4 transportes de tropa con sus contingentes totales de infantería de marina, varios cruceros y una flotilla de *destroyers*, llevando además en uno de los barcos al primer regimiento de la fuerza expedicionaria de *marines*, al mando del contralmirante Charles T. Badger.⁸ Al día siguiente le dirigió una nota al Gobierno huertista y declaró a la prensa que el incidente de Tampico era parte de una serie de demostraciones de hostilidad y desprecio a Estados Unidos que no se hacían a otros gobiernos; que Huerta creía que bastaba con pedir excusas y no hacía esfuerzos para reparar o corregir las negligencias de sus funcionarios

⁵ AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Secretario de Relaciones a O'Shaughnessy, 12 de abril de 1914.

⁶ Desde las primeras excusas que presentó Morelos a Zaragoza eran suficientes para concluir el incidente, Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the progressive era, 1910-1917*, New York, Harper and Row, Publishers, 1954, p. 122.

⁷ Con base en Oppenheim: *International Law*, Vol. I, p. 41: en tiempos de paz no es necesaria la autorización del Congreso para hacer cumplir alguna reclamación por la fuerza o por represalias.

⁸ NAW, 812/11507: Bryan a O'Shaughnessy, 14 de abril de 1914, 5 p.m.; AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Algara al Secretario de Relaciones, 14 de abril de 1914, Robert E. Quirk: *An affair of honor. Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, Lexington, University of Kentucky Press, 1962, p. 53.

civiles o militares, ya que inmediatamente después del citado incidente de Tampico aprehendieron en Veracruz a un ordenanza uniformado que llevaba correspondencia a los buques norteamericanos anclados en el puerto, y que en la ciudad de México no sólo habían retenido un telegrama dirigido a O'Shaughnessy, sino que el censor se negó a entregarlo hasta que el propio encargado de negocios se presentó a reclamarlo.⁹

Ante la gravedad de la situación Huerta estuvo dispuesto el día 15 a que se hiciera un saludo simultáneo a las banderas de México y de Estados Unidos, pero Wilson no lo aceptó y se limitó a prorrogar el plazo para cumplir con el ultimátum hasta el día 19, advirtiéndole que el 20 sometería el asunto al Congreso y que ya estaban “resueltas las medidas convenientes”.¹⁰ El Gobierno huertista aún llegó a aceptar que los saludos fueran recíprocos y sucesivos, pero siempre que se firmara un protocolo. Wilson también rechazó esa proposición e insistió en que el saludo fuera incondicional sin firmar ningún protocolo ni acuerdo.¹¹ De tal suerte que el *Secretario de Relaciones*, José López Portillo, reunió al cuerpo diplomático acreditado en México para comunicarle el estado crítico de las relaciones con Estados Unidos y “como se anuncia el envío de algunas escuadras americanas a los puertos mexicanos, este Gobierno está dispuesto a rechazar por medio de la fuerza, cualquier ataque de las escuadras mencionadas”.¹²

Woodrow Wilson siguió madurando la intervención de México, por lo que entre el 15 y el 18 de abril tuvo varias reuniones con los comités de Relaciones Exteriores del Congreso para explicarles la posición del Gobierno y esbozar planes que podían incluir la toma de Veracruz y de Tampico, así como la de otros puertos en ambos litorales, y también llegar a bloquear pacíficamente a nuestro país. La ocupación –dijo Wilson– terminaría hasta que el honor norteamericano fuera resarcido.¹³

El cónsul norteamericano en Veracruz, William W. Canada, telegrafió dos veces al Departamento de Estado el 18 de abril para avisar que el día anterior había atracado en el puerto el vapor “México”, de la Ward Line con mil cajas de municiones para el Gobierno de Victoriano Huerta, y que para el día 21 era esperado

⁹ NAW, 11515: Bryana O'Shaughnessy, 15 abril 1914, 3 p.m.; AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Algara al Secretario de Relaciones, 16 de abril de 1914. En realidad fueron dos arrestos momentáneos de ordenanzas navales en abril de 1914: en Tampico el 8 y en Veracruz el 11.

¹⁰ AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Algara al Secretario de Relaciones, 18 de abril de 1914.

¹¹ *Ibid.*, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Secretario de Relaciones a la embajada en Washington, 19 de abril de 1914; Quirk: *op. cit.*, p. 67.

¹² *Ibid.*, 175-122: Secretario de Relaciones al cuerpo diplomático acreditado en México, 20 de abril de 1914. López Portillo y Rojas fue Secretario de Relaciones del 18 de febrero al 2 de mayo de 1914.

¹³ Quirk: *op. cit.*, pp. 57-58.

el vapor alemán "Ypiranga" con "doscientas ametralladoras y quince millones de cartuchos" para el mismo destinatario.¹⁴ Ambos telegramas llegaron a Washington el 19 de abril y Wilson decidió que por una parte ya no eran necesarias más negociaciones con el Gobierno huertista, y por la otra convocar en la Casa Blanca a los miembros de su gabinete para la mañana del 20 de abril.¹⁵

A la reunión asistieron los secretarios de Marina, de Guerra y de Estado, Josephus J. Daniels, Lindley M. Garrison y William J. Bryan; el jefe del estado mayor del ejército, general Leonard Wood; los almirantes Bradley A. Fiske y Blue, y John Lind. Wilson les informó del mensaje que unas horas después iba a dirigir al Congreso de Estados Unidos y recalcó la necesidad de obrar con rapidez porque Huerta estaba a punto de recibir un cargamento de armas.¹⁶ Los convocados estuvieron deliberando como una hora y finalmente decidieron que "Frank F. Fletcher trazara el plan de campaña... y ocupara Veracruz... La invasión (de este puerto) se hará mañana y la (de) Tampico pasado mañana".¹⁷ Terminada la reu-



El contraalmirante Frank F. Fletcher, encargado de trazar el plan de campaña y ocupar Veracruz.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 47-70.

¹⁵ *Ibid.*, p. 67.

¹⁶ *Ibid.*, p. 70.

¹⁷ Library of Congress, Washington, División de Manuscritos, Leonard Wood Papers (en adelante se citará LCW M LWP), Diario, caja 8 (1o. de enero-23 de junio de 1914): 20 abril.

nión partió Daniels al Departamento de Marina para ordenarles a los contraalmirantes Henry T. Mayo y Charlest T. Badger que se dirigieran a Veracruz y se prepararan a desembarcar.¹⁸

El Presidente de Estados Unidos se presentó ante el Congreso el día 20 a las tres de la tarde¹⁹ para exponerles que el incidente de Tampico formaba parte de una serie de actos contra la dignidad y los derechos del Gobierno norteamericano porque se negaba a reconocer al de Huerta. Luego refirió su versión del incidente de Tampico, la aprehensión del ordenanza en Veracruz y la retención del telegrama de O'Shaughnessy en la ciudad de México. Por lo tanto se necesitaba demostrale a Huerta que ya no tenía otra oportunidad para dar explicaciones ni excusas, y que él –Wilson– apoyaba a Mayo en todo lo que pedía. Esperaba no verse obligado a combatir al pueblo de México, sino “sólo contra Huerta y aquéllos que se le adhieran y le den su apoyo, y nuestro objeto será sólo el de devolver al pueblo de la perturbada República la oportunidad de restablecer sus propias leyes y su propio Gobierno... (pero) no queremos ni siquiera ejercer los buenos oficios de la amistad sin su agrado y consentimiento. El pueblo de México tiene derecho a arreglar sus propios asuntos internos a su manera y sinceramente deseamos respetar ese derecho”. Finalmente, Wilson pidió el acuerdo y la cooperación de ambas Cámaras para hacer uso de las fuerzas armadas de Estados Unidos “en el modo y grado que sea necesario para obtener... el pleno reconocimiento de los derechos y la dignidad de Estados Unidos”.²⁰

La Cámara de Representantes aprobó la propuesta de Wilson casi de inmediato, en cambio la de Senadores debatió algunas horas porque los republicanos pretendían ampliar la resolución para que el Presidente pudiera usar las fuerzas armadas en donde fuera necesario para proteger las vidas y los intereses norteamericanos. Como los demócratas dominaban en el Senado la propuesta de Wilson fue aprobada tal cual, pero para entonces Wilson ya había dispuesto de las fuerzas.²¹ Pues mientras debatían en el Congreso, Wilson, Bryan, Daniels, Garrison y los jefes del estado mayor de Marina y de Guerra, completaron los planes para la invasión de Veracruz. Invasión que Wilson a las dos de la mañana del día 21 acabó adelantando unas horas porque el cónsul Canada informó que el “Ypiranga” llegaría a Veracruz en unas horas más “con un gran cargamento de armas” y que tres trenes estaban listos para transportarlas a la ciudad de México. Daniels –por orden expresa de Wilson– telegrafió a Fletcher “Capture Aduana. No

¹⁸ Quirk, *op. cit.*, p. 20.

¹⁹ *Ibid.*, p. 20, 22.

²⁰ AREM, 1579, leg. 5, ff. 71-75: Wilson al Congreso de Estados Unidos, 20 abril 1914.

²¹ *Ibid.*, 1574, leg. 5, ff. 99-100: Juan F. Urquidí a Isidro Fabela, 20 abril 1914; Quirk, *op. cit.*, pp. 76-77; Link, *op. cit.*, p. 20.

permita que los pertrechos de guerra sean enviados al Gobierno de Huerta o cualquier otro partido".²²

Fletcher recibió la orden a las 8 de la mañana del 21 de abril y le comunicó a Canada que ya se disponía a ocupar los muelles, las oficinas postales y telegráficas, la estación del ferrocarril y la aduana con 1,289 hombres entre oficiales de infantería de marina de los barcos de guerra "Prairie", "Utah" y "Florida", y que hasta después de que iniciara el desembarco se lo podía comunicar al comandante federal, el general huertista Gustavo A. Maass, cosa que sucedió alrededor de las once de la mañana.²³

Las fuerzas huertistas estaban desprevenidas cuando Canada le comunicó a Maass el desembarco de los norteamericanos,²⁴ y no se diga la población civil, a la que "extraordinaria sorpresa causó... el desembarco de... marinos armados y su resolución... de apoderarse de las principales oficinas federales... Los hechos se desarrollaron tan súbita como inesperadamente... Con la realización de este hecho de guerra, sin previa declaración y sin motivo alguno que lo haya justificado... se le ha inferido ofensa imponderable (al pueblo de México) invadiendo su territorio".²⁵

El sorpresivo desembarco de los norteamericanos empezó por los muelles que están frente a la Estación Terminal y ocuparon el Hotel Terminal para usarlo como cuartel general,²⁶ el edificio de Telégrafos, el Consulado de los Estados Unidos, el edificio de Correos y se dirigieron a la Aduana.²⁷ La población al darse cuenta de lo que sucedía, emprendió la defensa del puerto, "de cada esquina... de cada balcón de todas las azoteas truenan fusiles y pistolas. La línea de los americanos se disloca. Si bien ellos (preparados como están para el ataque) contestan

²² Library of Congress, Washington, División de Manuscritos, Josephus Daniels Papers (en adelante se citará LCW M JDP), Miscelánea: Daniels a Fletcher, 21 de abril de 1914. Fletcher lo recibió a las 8 a.m.

²³ En cuanto al pretexto para la ocupación de Veracruz, las armas que transportaba el "Ypiranga", los norteamericanos lo detuvieron fuera de la bahía el 21 de abril a las 8 de la mañana y comprobaron que efectivamente venían armas para el Gobierno de Huerta, compradas a la Remington Arms Ammunition Factory, la cual las había embarcado en Nueva York, rumbo a Hamburgo para evadir la vigilancia de Estados Unidos y con destino final a Veracruz. El "Ypiranga" entró al puerto el 23 de abril y sin descargar las armas partió a Mobile, Texas, y se dirigió a Puerto México, donde finalmente las desembarcó el 27 de mayo. Para entonces Wilson había perdido el interés en ellas y declaró a la prensa "No tenemos nada que hacer con lo que se desembarcó en Puerto México". Quirk, *op. cit.*, pp. 86-87, 150, 151.

²⁴ Isidro Fabela: *La intervención norteamericana en Veracruz, 1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 15; Quirk, *op. cit.*, pp. 89-90.

²⁵ Leonardo Pasquel: *La Revolución en el estado de Veracruz*, México, INEHRM, 1971-1972 (BINEHRM, 53), T. II, pp. 178-179.

²⁶ Fabela, *op. cit.*, La intervención..., pp. 93-94; Quirk, *op. cit.*, pp. 90-91.

²⁷ Quirk, *op. cit.*, pp. 93-94.

cien disparos por uno, tienen que caminar lentamente, paso a paso y apoderándose de la calle, casa por casa, porque los proyectiles llegaban de todas partes. Para apoyarlos, los cañones de los barcos norteamericanos anclados en el puerto empiezan a disparar... causando muertes de civiles y destrucción de edificios, entre ellos la Biblioteca y el Palacio Municipal, así como la estatua de Juárez".

Después de una hora de combate los yanquis lograron apoderarse de la Aduana y se atrincheraron en ella; luego se posesionaron de la planta eléctrica del puerto. El desembarco de los norteamericanos iba en aumento mientras la resistencia de los porteños crecía, de modo que los invasores con material, equipo, cañones, ametralladoras, etc., tuvieron necesidad de muchas horas de combate para apoderarse solamente de dos de las calles cercanas a los muelles.²⁸

El general Maass, al recibir la noticia del desembarco que le comunicó el cónsul Canada, organizó en los cuarteles la defensa militar del puerto; el mayor Diego E. Zayas, jefe de los ferrocarriles militares, se dirigió a la Estación Terminal y logró poner a salvo las locomotoras y el material rodante; de los cuarteles salieron los regimientos 18 y 19 al mando del general Luis Becerril y del teniente coronel Albino R. Carrillo respectivamente; el general Francisco A. Figueroa con sus fuerzas y otros piquetes se quedó a defender la comandancia militar; en la prisión militar de San Juan de Ulúa el coronel Manuel Contreras armó y municionó a los reclusos y a los civiles que se presentaron a ofrecer sus servicios y marcharon por 5 de Mayo hacia el muelle Terminal, y el propio Maass se dirigió también a los muelles por la calle de Independencia, pero en las cercanías de la plaza de armas supo que los norteamericanos ya se habían posesionado de la estación, de los edificios de Correos y de Telégrafos, y que estaban amagando la Aduana, y se replegó a Tejería con sus fuerzas.²⁹

En cambio, el comodoro Manuel Azueta³⁰ se puso al frente de los cadetes, oficiales y aun del director de la Escuela Naval, capitán Rafael Carrión. En la Escuela Naval, situada frente a la bahía, acumularon todos los fusiles y parque que tenían, y con los muebles y colchones formaron barricadas tras las puertas y ventanas del edificio. El teniente José Azueta colocó una ametralladora en la esquina de la Naval y el Colegio Preparatorio, y aguardaron la llegada de los yanquis.

²⁸ Louis M. Botte: "Los Americanos en México" en Leonardo Pasquel: *Manuel y José Azueta, padre e hijo, héroes de la gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltépetl, 1967 (Colección Suma Veracruzana, Serie Biografía), pp. 135-136.

²⁹ Leonardo Pasquel: *La invasión de Veracruz en 1914*, México, Editorial Citlaltépetl, 1976 (Colección Suma Veracruzana, Serie Historiografía), pp. 30-31, Fabela, op. cit., p. 26: parte rendido por el Gral. G.A. Maass a la Secretaría de Guerra y Marina, 25 mayo 1914.

³⁰ Antiguo director de la Escuela Naval de Veracruz y por aquellos días jefe de la flotilla del golfo, compuesta del "Zaragoza", el "Bravo", el "Veracruz" y el "Progreso" que estaban combatiendo contra los constitucionalistas en Tampico.



El teniente de artillería José Azueta, muerto en la defensa de la Escuela Naval.

Los invasores avanzaron creyendo que la Escuela Naval estaba desocupada, pero al aproximarse fueron recibidos con descargas de fusil y de ametralladora. "Los... de las dos primeras filas caen a tierra, los otros se desbandan y corren a buscar abrigo... Sin embargo, (el capitán norteamericano) rehace su columna... y la lanza adelante; pero... la ametralladora disloca la tropa... y la obliga a una nueva retirada. Instantes más tarde el Primer Regimiento (norteamericano) se aproxima a la Escuela Naval y trata de rodearla, pero también es saludado por una nutrida descarga que lo para bruscamente. Toda la mañana el ataque americano se doblega en ese lugar".³¹ El comandante del "Prairie", anclado a menos de 800 metros de la escuela, ordenó que la bombardearan. La destrucción hizo imposible que continuara la resistencia, por lo que Manuel Azueta se vio obligado a organizar la retirada.³² La defensa de la Naval duró del mediodía a las 7 de la noche y finalmente sus defensores se tuvieron que replegar a Tejería. Lamentablemente hubo muchos heridos y muertos, entre estos, el cadete Virgilio Uribe y el excadete y por aquel entonces teniente de artillería José Azueta, hijo de Manuel.³³

Durante la noche del 21 y la mañana del 22 llegaron a Veracruz los barcos norteamericanos procedentes de Tampico y los de la escuadra del Atlántico al mando de Badger, con lo que el número de invasores llegó a 3,000.³⁴ Como el contraalmirante Badger no aceptó el mando de las operaciones militares que cortésmente le entregaba Fletcher, este continuó dirigiéndolas y el día 22 ordenó que los norteamericanos avanzaran a discreción hasta ocupar toda la ciudad y "restablecer el orden (tomando) casa por casa".³⁵

La ocupación del puerto se consumó oficialmente el 22 de abril a las once de la mañana y, sin poder precisar el número exacto, costó la vida "por lo menos de 200 mexicanos" y "los heridos (también mexicanos) ascendieron a 300".³⁶ Aunque en San Juan de Ulúa siguió ondeando la bandera mexicana hasta el día 30, la fortaleza siempre estuvo amenazada por los cañones del "Prairie".³⁷

En la tarde del 22 de abril, Fletcher proclamó la ocupación "temporal" de Veracruz sin mencionar siquiera el incidente de Tampico ni el desagravio a su ban-

³¹ Botte, *op. cit.*, p. 143.

³² *Ibid.*, p. 144.

³³ Pasquel: *op. cit.*, Manuel y José Azueta..., pp. 61-62.

³⁴ Quirk: *op. cit.*, p. 100.

³⁵ *Ibid.*, pp. 100-101; Pasquel, *op. cit.*, La invasión de Veracruz..., pp. 61-62.

³⁶ Quirk: *op. cit.*, pp. 102-103, 134. María Luisa Melo de Remes; Veracruz mártir. La infamia de Woodrow Wilson, 1914, México, Imprenta Ruiz, 1966, pp. 12-13, cita los nombres de 33 muertos, más innumerables héroes anónimos; para Botte fueron entre 100 y 150 muertos y de 150 a 200 heridos; para Pasquel, 126 muertos y 195 heridos.

³⁷ Quirk, *op. cit.*, p. 134.

dera que pedía Estados Unidos. La razón que dio para la ocupación fue la de "supervisar la administración de los asuntos, en vista de las presentes condiciones de disturbio en México".³⁸

Los porteños no se resignaban a la ocupación extranjera y desde varios edificios continuaron disparándoles, por lo que Fletcher ordenó el día 25 la entrega de todas las armas y el parque que poseyera la población antes de las doce horas del día siguiente.³⁹ Además el 26 de abril mandó izar exclusivamente la bandera de Estados Unidos,⁴⁰ la cual fue saludada con 21 salvas disparadas por los cañones del "Minnesota".⁴¹ Después decretó la ley marcial en el puerto y el territorio contiguo ocupado por los norteamericanos, la cual se haría

extensiva al... (que fueran) ocupando posteriormente... a fin de proporcionar... todos los privilegios que emanan de un Gobierno que ejerce las funciones adecuadas para mantener y establecer los derechos fundamentales del hombre...⁴²

El 27 de abril llegó a Veracruz la 5a. brigada del ejército norteamericano al mando del general Frederick F. Funston, quien en unión de Fletcher y sin consultar con las autoridades de Washington, acordó que Robert J. Kerr fuera el gobernador civil del territorio ocupado y que contara con la colaboración de William F. Buckley;⁴³ nombraron a Charles A. Steward inspector del puerto y al comandante H.O. Stickney recaudador de impuesto de importación y exportación.⁴⁴ Por último, el 30 de abril bajó a tierra la 5a. brigada para sustituir a los 6,000 infantes de marina y marinos que ocupaban la ciudad.⁴⁵ El Secretario de Guerra, Garrison, quedó satisfecho con la forma en que Fletcher había ocupado el puerto y le mandó a Funston que sólo relevara a la marina de sus deberes en tierra y que siguiera "los lineamientos... de Fletcher". También le recomendó que no pasara los límites del territorio ya ocupado, que cualquier problema que se presentara debía consultarlo con el propio Secretario de Guerra y que sólo en el "caso de una emergencia muy grave podía actuar según su criterio".⁴⁶

³⁸ *Ibid.*, pp. 102-103.

³⁹ Edith O'Shaughnessy: *A diplomat's wife in Mexico*, New York and London, Harper and Brothers Publishers, 1916, p. 324.

⁴⁰ A pesar de que en Washington había ordenado que también se dejara izada la bandera mexicana "para demostrar que no tenían agravio contra el pueblo mexicano", Fabela, *op. cit.*, pp. 59-60.

⁴¹ O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 321.

⁴² Fabela, *op. cit.*, La intervención..., pp. 65-66.

⁴³ Quirk, *op. cit.*, pp. 105-106. Buckley tiene un interés especial por los papeles que conservó del ABC y las conferencias de Niagara Falls.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 105-106.

⁴⁵ O'Shaughnessy, *op. cit.*, pp. 338, 341; Quirk, *op. cit.*, p. 107.

⁴⁶ LCW M LWP, Correspondencia General, caja 8, fo. de enero de 1914-13 enero de 1918: almirante Adolphus Andrews a Funston, 26 de abril de 1914.



El 27 de abril de 1914, llegó a Veracruz la 5a. brigada del ejército norteamericano, al mando del general Frederick F. Funston.

Los norteamericanos quedaron satisfechos con la ocupación, pero para los mexicanos las cosas fueron muy diferentes. El Gobierno huertista dirigió una circular al cuerpo diplomático acreditado en México: "Hoy a las once de la mañana... se recibió aviso del... general Maass (*sic*) que, en aquel mismo instante, desembarcaban los marinos de los acorazados americanos... surtos en el puerto... La sorpresa con que procedieron los invasores, permitió que estos se apoderaran de los edificios públicos... Tales hechos han despertado profunda indignación en todo el pueblo mexicano, y hace... una protesta formal contra actos tan injustificados... (poniendo) en relieve la violación flagrante en que ha incurrido el Gobierno de los Estados Unidos... al faltar a lo prevenido en la fracción I del Artículo 22 del Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos..., firmado el 2 de febrero de 1848, que previene que 'cuando los ejércitos de una de las dos naciones entren en territorio de la otra... (los civiles) que residan en una ciudad, pueblo o lugar no fortificado, ... (no serán molestados). Evidentemente los Estados Unidos no han cumplido con esa cláusula de su compromiso solemne, desde el momento en que no ha precedido a su desembarco en Veracruz y al rompimiento de las hostilidades, un aviso previo para que todas las personas que prevé (*sic*) la fracción citada, hubieran podido ponerse a salvo". La circular terminaba haciendo notar "que los barcos americanos habían sido admitidos en el puerto sobre la base de relaciones amistosas, y

que se aprovecharon para desembarcar sus marinos con carácter hostil, lo cual constituye una verdadera traición".⁴⁷

Carranza se enfrenta a Wilson

Hasta que concluyó la toma de Veracruz por la marina norteamericana, el Secretario de Estado, Bryan, tuvo a bien darle una explicación a Carranza y lo hizo por medio de George C. Carothers, su agente especial cerca de Francisco Villa. Wilson había hecho "uso de la fuerza armada para exigir una reparación por indignidades específicas", teniendo cuidado especial en distinguir entre "Huerta y sus sostenedores por un lado y el pueblo mexicano por el otro;... la toma de la Aduana (para el 22 de abril, Wilson y Bryan sabían que Fletcher había tomado toda la ciudad) de Veracruz" fue necesaria porque Huerta rehusó dar las debidas satisfacciones por el arresto de los marineros norteamericanos. "Esperamos que no entenderán mal la actitud del Presidente ni darán mala interpretación a sus actos... (y que) mucho estimaría una expresión de (Carranza)... en la inteligencia de que, si lo desea, será considerada estrictamente confidencial, únicamente para el Presidente y para el Secretario de Estado".⁴⁸

La respuesta de Carranza fue contundente, antes de que el Senado de Estados Unidos aprobara la solicitud del Presidente para hacer uso de las fuerzas armadas, Fletcher "había ejecutado actos de hostilidad... en el puerto de Veracruz..., (una) violación de la soberanía nacional, que... no esperaba de un Gobierno que ha reiterado sus deseos de mantener la paz con el pueblo de México... La invasión de nuestro territorio, la permanencia de vuestras fuerzas en el puerto de Veracruz, y la violación de los derechos que informan nuestra existencia como Estado soberano, libre e independiente... nos arrastraría a una guerra desigual pero digna que hasta hoy queremos evitar... considerando los hechos acaecidos en Veracruz como atentatorios en el más alto grado para la dignidad e Independencia de México y en pugna con vuestras reiteradas declaraciones de no desear romper el estado de paz y amistad con la Nación mexicana... Considerando igualmente que los actos de hostilidad ya cumplidos exceden a los que la equidad exige para el fin perseguido... interpreto los sentimientos de la gran mayoría del pueblo mexicano, que es tan celoso de sus derechos, como respetuoso del derecho ajeno, y os invito solemnemente a suspender los actos de hostilidad ya iniciados, ordenando a vuestras fuerzas la desocupación de los lugares que se encuentran

⁴⁷ AREM, 17-5-122: Secretario de Relaciones al cuerpo diplomático acreditado en México, 21 de abril de 1914.

⁴⁸ *Ibid.*, 1579, leg. 5, ff. 24 y 274: George C. Carothers en C. Juárez, Chih., a Venustiano Carranza en Chihuahua, Chih., 22 de abril de 1914.

en su poder en el puerto de Veracruz, y a formular ante el Gobierno Constitucionalista que represento... la demanda del Gobierno de los Estados Unidos originada por los sucesos acaecidos en el puerto de Tampico, en la seguridad de que... será considerada con un espíritu de la más elevada justicia y conciliación".⁴⁹

La respuesta del Primer Jefe fue considerada en Estados Unidos como un ultimátum y el 23 de abril prohibieron la exportación de armas y parque a México.⁵⁰ Además de que se ejercieron muchas presiones norteamericanas para que Carranza aceptara la ocupación de Veracruz, aduciendo unos que no se trataba de un acto de guerra sino para garantizar debidamente los intereses extranjeros.⁵¹ Otros pretendieron que el Primer Jefe dijera que veía "con satisfacción las demostraciones de buena voluntad que... retiran la posibilidad de un conflicto entre los constitucionalistas y... Estados Unidos", en vista de que la ocupación era temporal y originada por la actitud de Huerta.⁵² Los agentes constitucionalistas en Washington y Nueva York se alarmaron por la reacción que provocó la respuesta de Carranza y, para aliviar la tensión que conduciría a una guerra injusta, le sugirieron que dirigiera un manifiesto al pueblo norteamericano y que emprendiera negociaciones hábiles y rápidas.⁵³

Wilson le envió a Carranza el 26 de abril una copia del mensaje que había dirigido al Congreso el día 20, y la nueva respuesta de Primer Jefe fue más drástica: "me permito... significar... que los actos llevados a cabo en Veracruz... vulneran notoriamente principios fundamentales (del) Derecho...", porque la presencia de las tropas norteamericanas era una invasión injustificada y los constitucionalistas no podían apoyarse en una invasión extranjera ni admitían que las medidas fueran solamente contra Huerta; por lo tanto lo invitaba a desocupar Veracruz, ya que de acuerdo con lo expresado por el propio Wilson en su mensaje al Congreso "el pueblo mexicano tiene derecho a arreglar sus problemas domésticos del modo que le cuadre, y nosotros respetamos ese derecho".⁵⁴

⁴⁹ *Ibid.*, 1579, leg. 5, ff. 30-32: Venustiano Carranza a G.G. Carothers, 22 de abril de 1914; *Vida Nueva* (Chih.), 22 de abril de 1914.

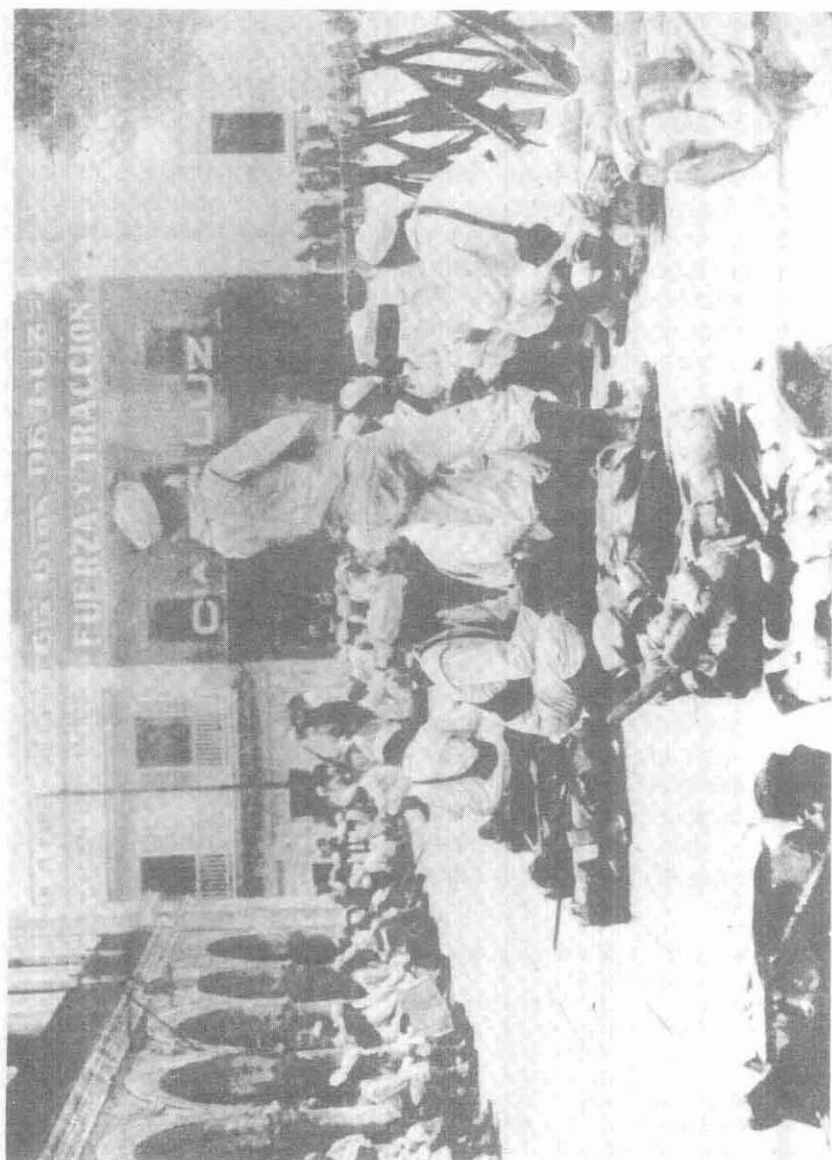
⁵⁰ *Ibid.*, 1579, leg. 5, f. 92: Ives Lelevier a Isidro Fabela en Chihuahua, Chih., 23 de abril de 1914.

⁵¹ NAW, 812.00/15224: Charles A. Douglas -abogado de los constitucionalistas en Washington y muy amigo de Bryan- a Roberto A. Pesqueira con copia al Departamento de Estado 23 abril 1914.

⁵² Library of Congress, Washington, División de Manuscritos, Hugh L. Scotto Papers (en adelante se citará LCW M HSP), Correspondencia General, caja 15 (enero de 1913-junio de 1914): Gral. H.L. Scotto a Félix F. Sommerfeld, 24 de abril de 1914.

⁵³ AREM, 861, f. 80; 1579, leg. 5, ff. 21, 45, 136: S. Gil Herrera y Juan F. Urquidí en Washington a Venustiano Carranza; F. Urquidí en N. York a Venustiano Carranza y Fabela, 23 de abril de 1914; J. Vasconcelos en Nueva York a V. Carranza, 26 abril 1914 en Fabela, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁴ *Ibid.*, 1579, leg. 5, ff. 158-159: Venustiano Carranza a Marion Letcher, cónsul de E.U. en Chihuahua, 26 abril 1914.



"Los hechos acaecidos en Veracruz, alentatorios en el más alto grado para la dignidad e independencia de México"; Venustiano Carranza.

Las cartas del Primer Jefe estuvieron puestas sobre la mesa desde que se enteró de la ocupación de Veracruz y nada ni nadie lo haría cambiar de actitud, que en resumen consistió en establecer claramente que las fuerzas navales de Estados Unidos habían violado la Soberanía Nacional al atacar y posesionarse del puerto. Que la invasión de nuestro territorio, la permanencia de las fuerzas norteamericanas y la violación de los derechos del Estado soberano, libre e independiente arrastraría a una guerra desigual pero digna. Que consideraba los hechos como atentatorios en el más alto grado de la dignidad e Independencia de México y en pugna con las reiteradas declaraciones de amistad de Wilson al pueblo de México. Que exigía la suspensión de hostilidades y la desocupación de Veracruz. Esa fue la actitud que mantuvo Carranza desde el 21 de abril hasta el 23 de noviembre de 1914. El trayecto fue largo y penoso y aunque los Estados Unidos a mediados de 1914 involucraron en una mediación a tres países sudamericanos, Argentina, Brasil y Chile, Carranza no modificó su actitud: el retiro de las fuerzas norteamericanas sin condiciones ni compromisos. Una actitud que siempre sostuvo en sus enfrentamientos con Wilson hasta lograr que respetara la Soberanía de México.

El ABC

Wilson llevó a cabo un acto bélico en Veracruz y no logró ninguno de los objetivos que se había propuesto. Los constitucionalistas condenaron la ocupación de Veracruz y Huerta no saludó a la bandera y recibió las armas que transportaba el "Ypiranga", causó indignación y profundas heridas al pueblo mexicano y fue repudiada mundialmente, de modo que hacia el 24 de abril de 1914 Wilson se encontraba en un callejón sin salida que desembocó en la mediación –buscada por él mismo– de tres países sudamericanos, así como en las conferencias que tuvieron lugar en un territorio neutral, Niagara Falls, Canadá.

Todo demuestra que por "insinuación de Bryan"⁵⁵ el ABC –como se conoce a la mediación de los plenipotenciarios de Argentina, Brasil y Chile: Rómulo S. Naón, Dominio da Gama y Eduardo Suárez Mújica–, ofreció sus buenos oficios oficiales y simultáneamente a México y a Estados Unidos "para el arreglo pacífico y amistoso entre ambos gobiernos".⁵⁶ El Gobierno huertista aceptó el día 27 sin lograr, como pretendía, obtener previamente el reconocimiento diplomático de los tres países de los mediadores.⁵⁷ El de Estados Unidos obviamente aceptó y además Wilson tuvo éxito en sus pretensiones de que la mediación debía abarcar la elimi-

⁵⁵ Universidad de Texas, Latin American Collection, William Frank Buckley Papers (en adelante se citará UT LAC BP): Buckley en Washington a Emilio Rabasa en Niagara Falls, 4 de junio de 1914.

⁵⁶ AREM, 17-5-125 V. I: Ricardo Huerta al Secretario de Relaciones, 25 de abril de 1914.

⁵⁷ *Ibid.*, 17-5-122, V. I: 17-5-125 V. I: UT LAC BP: J. López Portillo a Castellot, 26-27 de abril de 1914.

nación total de Huerta, el establecimiento de un Gobierno provisional aceptable a todos los partidos y comprometido a establecer un Gobierno permanente que se obligara a ejercer reformas para suprimir las causas del descontento. La esencia de cualquier arreglo, concluyó Wilson, debía ser un acuerdo entre los elementos contendientes de México.⁵⁸ Al tener las dos aceptaciones, los mediadores pidieron al Gobierno de Huerta y al de Estados Unidos que suspendieran las hostilidades y todo movimiento militar.⁵⁹

La delegación huertista estuvo integrada por Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Luis Elguero⁶⁰ y la norteamericana por Joseph R. Lamar y Frederick W. Lehmann, en calidad de "comisionados especiales del Presidente de Estados Unidos cerca de los mediadores".⁶¹ Se acordó que las conferencias se iniciaran el 18 de mayo. Mientras tanto los mediadores iban poniendo en práctica los deseos de Wilson de intervenir en la política interna de México, de modo que les comunicaron a los delegados huertistas el plan único y eficaz para "el retiro de Huerta, y su sustitución por (un presidente) neutral, que Wilson reconocería inmediatamente... así como (también) los revolucionarios por presión americana". Los huertistas aceptaron esa condición⁶² y Wilson siguió trazando su programa de "dirección... ayuda... y estrecha vigilancia... (para que el pueblo mexicano) arreglara sus diferencias... (probando al mundo) la amistad desinteresada que (Wilson) tenía con nuestro país, al que no se proponía arrebatarse territorio".⁶³

Los mediadores invitaron a Venustiano Carranza el 28 de abril a participar en las conferencias de mediación, en las que le dijeron que iban a tratar de hallar una solución pacífica y amistosa en el conflicto entre México y Estados Unidos. Carranza aceptó en principio el día 29, pero como al día siguiente los mediadores pretendieron que los constitucionalistas suspendieran las hostilidades contra Huerta, Carranza se negó a participar en las conferencias porque "tenía (el) inquebrantable propósito de no admitir mediación en nuestros asuntos internos... (y sólo) aceptaba (la) mediación... (del) ABC... para el conflicto Estados Unidos-México... el conflicto internacional era independiente de nuestra lucha interna". puntualizó; se opuso al armisticio entre mexicanos y exigió que los mediadores

⁵⁸ Link, *op. cit.*, *Woodrow Wilson and the progressive...*, pp. 126-127.

⁵⁹ NAW, 812.00/23494: ABC a Bryan (27 abril 1914).

⁶⁰ AREM, 17-5-125: Subsecretario de Relaciones encargados del despacho Roberto Esteva Ruiz al ABC, 4 de mayo de 1914. Tuvo ese cargo del 3 de mayo al 9 de julio de 1914.

⁶¹ *Id.*, Cristián Guerrero Yoachim: *Las conferencias de Niagara Falls. La mediación Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1966 (Historia de las Relaciones Internacionales de Chile), pp. 89-90.

⁶² UT LAC BP, E. Rabasa a "Nopalimpura" (Adolfo de la Loma), 15 de mayo de 1914.

⁶³ AREM, 1471, leg. 3, ff. 34-40: Samuel Blythe: "The record of a conversation with president Wilson", s/f. Link lo fecha el 27 de abril de 1914, aunque fue publicada hasta el 23 de mayo en el *Saturday Evening Post*, Link *op. cit.*, *La política de Estados Unidos...*, p. 90.

le precisaran los puntos que se proponían tratar en las conferencias. El ABC no contestó.⁶⁴

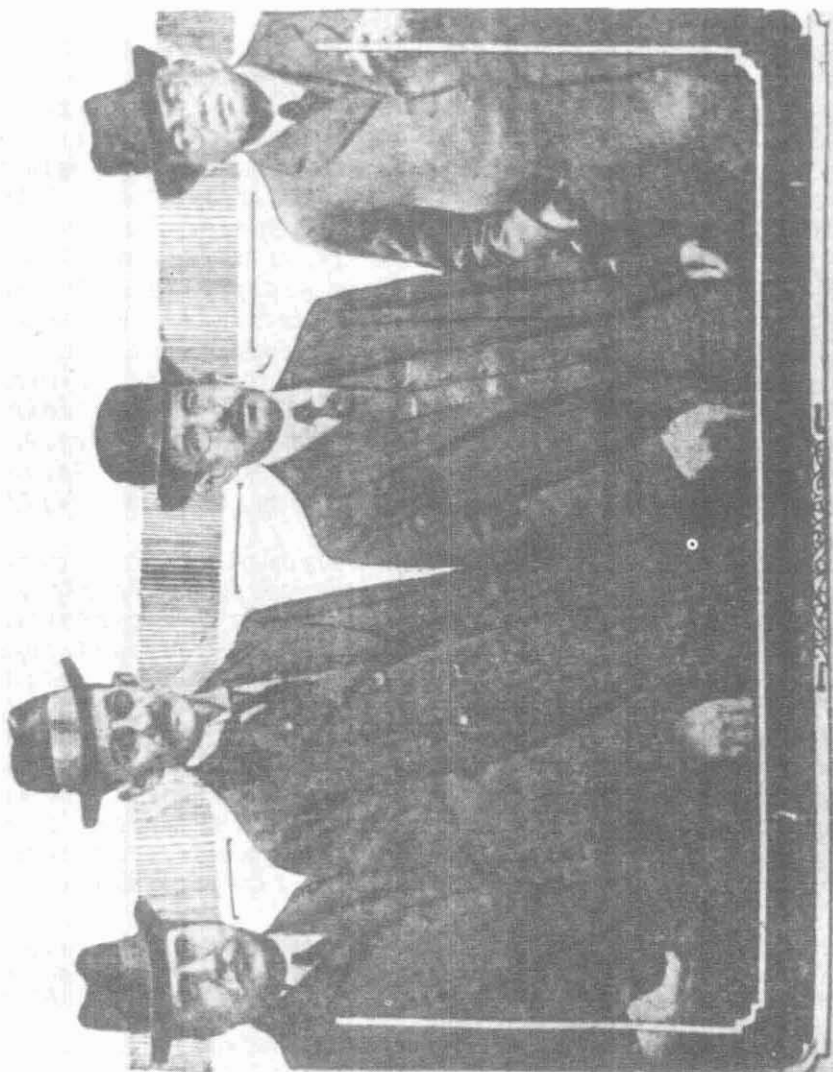
Ante ese dilema, Wilson hizo a un lado al ABC y trató de llegar a un acuerdo con los constitucionalistas por medio de John Lind y Charles A. Douglas con los representantes de Carranza en Washington, Rafael Zubarán Capmany y Felicitos Villarreal. El Presidente, dijeron los norteamericanos a los constitucionalistas, consideraba correcta la actitud del Primer Jefe respecto a la ocupación de Veracruz y que para él –Wilson– estaba “terminado ese incidente”, por lo que les había ordenado a sus fuerzas que no avanzaran ni evacuaran el puerto “hasta que los constitucionalistas ocupen la ciudad de México y estén en aptitud de proteger (las) vidas de los extranjeros”; que no obstante la prohibición de exportar armas a México del 23 de abril, el Gobierno de Estados Unidos estaba dispuesto a decirles a los vendedores de armas que “no tenía inconveniente en que atendieran... (los) pedidos de los constitucionalistas”, o que podían enviarlos supuestamente a Cuba, pero en realidad irían a dar a Matamoros y a Tampico, o que las simularan como maíz o carbón. Todo eso tenía un precio: que Carranza le comunicara al ABC que confiaba “en el espíritu de justicia y los principios de moralidad de Wilson y de Bryan”, y que sus sentimientos personales hacia ellos eran “de amistad y estima”. Además de que el Primer Jefe debería “ver con agrado (la) entrega del asunto al ABC”.⁶⁵

Obviamente Wilson no era congruente con sus famosos principios de moralidad, ya que el soborno fue uno de los medios de los que pretendió valerse para intervenir en los asuntos internos de México, ya fuera con Carranza como acabamos de ver, o meses antes con Huerta, a quien le propuso entre otras cosas que si no presentaba su candidatura presidencial les comunicaría a los banqueros norteamericanos que vería con gusto la contratación de un empréstito para que México hiciera frente a sus necesidades más urgentes.⁶⁶ Volviendo a la entrevista de Lind y Douglas con Zubarán y Villarreal, los dos primeros dijeron que Wilson se proponía en síntesis tres cosas: la eliminación de Huerta y del elemento científico, que el sucesor de Huerta estuviera plenamente identificado con la revolución para establecer una paz firme y duradera, y que los constitucionalistas continuaran combatiendo a Huerta y tomaran la ciudad de México para

⁶⁴ *Ibid.*, 1679, leg. 5, ff. 238-239: Rafael Zubarán Capmany a Isidro Fabela en Chihuahua, Chih.; Washington, D.C., 1o. de mayo de 1914; leg. 5, f. 229 y UT LAC BP: Venustiano Carranza al ABC, 2 mayo 1914; leg. 5, ff. 243-245 y UT LAC BP: ABC a Venustiano Carranza, 3 de mayo de 1914; UT LAC BP: Venustiano Carranza al ABC, 3 de mayo de 1914.

⁶⁵ *Ibid.*, 1579, leg. 5, ff. 226-264: R. Zubarán Capmany a Venustiano Carranza en Camargo, Chih., Washington, D.C., 5-6 de mayo de 1914.

⁶⁶ *Vid.*, Berta Ulloa: *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*. México, El Colegio de México, 2a. ed., 1976 (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12), pp. 180-181.



Delegados hueristas a las conferencias de Niagara Falls, acompañados de Adolfo de la Lama.

"demostrar prácticamente que los oficios (del ABC) eran innecesarios".⁶⁷ Como los constitucionalistas rechazaron el soborno que les propusieron los norteamericanos, éstos los amenazaron con que, si no tomaban Tampico en un plazo de cinco días "la situación puede requerir una acción positiva de Estados Unidos... (enviando) los cruceros de guerra que sean necesarios: para proteger la zona petrolera".⁶⁸ Amenaza que no se llevó a la práctica porque los constitucionalistas derrotaron a los huertistas y se apoderaron de Tampico el 14 de mayo sin causar daños a las instalaciones extranjeras.

El inicio de las conferencias de Niagara Falls tuvo un retraso de dos días del plan original, o sea que empezaron el 20 de mayo. El discurso inaugural estuvo a cargo del mediador de mayor rango diplomático, el embajador de Brasil, Dominio da Gama (los de Argentina y Chile eran ministros), quien hizo ver que el objeto de las conferencias era el de "averiguar las causas del mal y procurar en seguida su remedio", por lo que pedía luces a los representantes de México y de Estados Unidos para resolver el conflicto que amenaza con "destruir la buena armonía entre ambos países".

Los mediadores propusieron a los representantes de Huerta y de Estados Unidos la minuta de procedimientos y establecieron que se reunirían por separado y reservadamente con los mexicanos y con los norteamericanos, y que sólo habría reuniones plenarias cuando fuera necesario.⁶⁹

Desde el 20 de mayo hasta el 30 de junio de 1914 en que entraron en receso las conferencias, hubo cuatro reuniones plenarias (20 y 23 de mayo, 12 y 24 de junio). Las reuniones privadas de los mediadores con los huertistas y con los norteamericanos fueron diarias y en muy contadas ocasiones se interrumpieron, ya fuera para que unos u otros pidieran instrucciones o aclaraciones a sus respectivos gobiernos, para dar tiempo a las respuestas de Carranza o para que sus representantes conversaran con los comisionados de Wilson en la población norteamericana de Buffalo.

El tema principal de las conferencias versó sobre política interna de México y a lo que le dieron menos importancia y acabó desapareciendo en el protocolo final de la conferencia, fue al problema que supuestamente había ocasionado la mediación: el incidente de Tampico y la ocupación de Veracruz. Carranza no participó

⁶⁷ NAW, 812.00/12631 1/2: Bryan a Charles A. Douglas "About april 30, 1914". Manuscrita y firmada.

⁶⁸ AREM, 1579, leg. 5, f. 262: memorándum de Lind a Zubarán Capmany, remitido a Venustiano Carranza para que lo viera como del propio Wilson porque Lind era su "consejero en el conflicto mexicano y... se atiene a sus indicaciones", 5 de mayo de 1914.

⁶⁹ NAW, 812.00/12631 1/2, Núm. 141, Desp. 25: Dodge a Bryan, 10. de julio de 1914.

en las conferencias precisamente porque se avocaron a la discusión de los asuntos internos de México.

Pocos días antes de que se iniciaran las conferencias, se le hizo saber a la delegación huertista que los asuntos a tratar en Niagara Falls, serían sobre la base de la renuncia de Huerta a la Presidencia de México, cosa que por una parte él mismo prometió a sus delegados el 20 de mayo y éstos la retardaron para tener un margen de negociación, y por la otra que el propio Huerta se retractó de ella días después. A su vez los delegados huertistas exigieron que la paz se acordara no sólo con Estados Unidos sino también con los constitucionalistas y empezaron a sugerir nombres para la designación de un presidente sustituto.⁷⁰ También antes de iniciarse las conferencias, los norteamericanos hicieron dos observaciones, que no tratarían a los delegados de Huerta como de México y que su participación no involucraba el reconocimiento diplomático.

Durante las conferencias los comisionados de Wilson insistieron en la renuncia de Huerta y se opusieron a la continuación de su régimen; presentaron nombres de posibles sustitutos y sus tendencias políticas; el número de integrantes que debería tener el Gobierno provisional; cómo y cuándo se harían las elecciones generales; establecieron que la pacificación interna de México sólo se lograría a través de reformas y cambios instituidos por el Gobierno que sucediera al de Huerta y que comprometiera a su inmediata formulación, puesto que Estados Unidos "no retiraría su mano" hasta estar totalmente convencido de que el programa de política interna de México se llevaba a cabo y que en unión de los mediadores acordaría el nombramiento del Presidente provisional "porque era el asunto más crítico de las conferencias".

Los delegados de Huerta trataron asuntos internos de México en las conferencias, ya fuera aceptando o proponiendo nombres y número de integrantes del Gobierno o junta que sucedería a Huerta y la manera legal de efectuar dicha sucesión. Como ya se dijo, Huerta aceptó presentar su renuncia, pero luego la condicionó al establecimiento de un Gobierno sólido y capaz de reunir a todos los elementos de la opinión pública; después alegó que el Congreso de la Unión ya había convocado a elecciones para el mes de julio; más tarde, adujo que la presentaría hasta que se restablecieran las relaciones constitucionales en y con todos los estados de la federación y finalmente recordó que la sucesión presidencial no era asunto de la mediación.

Los planes de los mediadores siempre se basaron en la multicitada renuncia de Huerta y luego en la manera legal de sucederlo, ya fuera un Presidente o una junta provisional, y sugiriendo nombres para los cargos; otras veces concluye-

⁷⁰ Ulloa, *op. cit.*, pp. 319-321.

ron que la junta de Gobierno debería estar integrada por huertistas y constitucionalistas puesto que ellos habían ofrecido la mediación a ambos, y que esa junta tenía que dedicarle especial atención a la cuestión agraria, la legislación electoral, la educación primaria y agrícola, la organización de escuelas e instituciones experimentales, etc. Otras veces se inclinaron porque el Presidente provisional pusiera fin a las hostilidades, decretara la amnistía y diera los primeros pasos para las elecciones generales y las reformas sociales; después dijeron que las reformas propuestas eran derechos del pueblo de México y que ellos “no querían dañar la autonomía y la soberanía de México”. Fueron muy insistentes en que hubiera un armisticio entre los mexicanos.

La verdadera intención que tenía Wilson de dirigir los asuntos internos de México y no la desocupación del puerto de Veracruz en las conferencias de Niagara Falls siempre fue muy clara. A sus comisionados les ordenó que la evacuación debía quedar para una discusión y acuerdo posterior entre Estados Unidos y el Gobierno a crear en México, ya fuera el provisional o el constituido después de las elecciones;⁷¹ que “en las actuales condiciones de disturbio... sería imprudente e inseguro el intento de decidir un asunto de vital importancia y donde los acontecimientos de un día pueden hacer deseable que el ejército permanezca más tiempo”.⁷²

El 22 de junio insistió Wilson en que no se fijara fecha para el retiro y el día 30 puso punto final: “no ha llegado el tiempo de discutir el asunto de la evacuación de Veracruz... esto sólo se puede hacer con el nuevo Gobierno” que se establezca en México.⁷³

La desocupación de Veracruz, que supuestamente era el asunto a tratar en la mediación, se vino a tocar hasta el 26 de mayo en uno de los planes que ofrecieron los del ABC, con una base ajena a su cometido, como era el que las fuerzas norteamericanas se empezarían a retirar a los 15 días de que la junta de Gobierno provisional –integrada por un huertista, un constitucionalista y dos neutrales– comunicara su organización, y que la evacuación terminaría en 30 días, a menos que dicha junta consintiera en una prórroga. A los dos días retardaron el inicio de la evacuación a los 45 días de que se organizara dicho Gobierno.⁷⁴ Huerta les hizo ver a sus delegados que la mediación y las conferencias tenían como “único objetivo... la solución del conflicto internacional” y que su compromiso era el arreglar el conflicto con Estados Unidos por el incidente de Tampico, el saludo simultáneo

⁷¹ NAW, 812.00/12631 1/2, núms. 44 y 63: Bryan a comisionados, 29 de mayo y 3 de junio de 1914.

⁷² *Ibid.*, 12288: Lamar a Rabasa, 15 de junio de 1914, anexa al Desp. 20 de Dodge a Bryan, 16 junio 1914.

⁷³ *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 137: Bryan a comisionados, 30 de junio de 1914.

⁷⁴ *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 40: Bryan a comisionados, 26 de mayo de 1914; Núm. 42: comisionados a Bryan, 28 de mayo de 1914.

Ya están liando el Petatito. —



"Parece que ya se van los gringos de Veracruz, con sus cuerpos de avestruz y sus fachas de patán..."

a las banderas y la desocupación de Veracruz.⁷⁵ Los delegados respondieron que no se podía arreglar aisladamente el conflicto internacional y que si aceptaba el establecimiento de un Gobierno provisional se destruiría el incidente de Tampico y Estados Unidos se retiraría de Veracruz.⁷⁶ El Gobierno huertista siguió insistiendo en la desocupación del puerto. Después de muchas controversias sobre este punto, Da Gama hizo tres proposiciones en la reunión plenaria del 24 de junio: dejar la evacuación para un acuerdo entre el Gobierno de Estados Unidos y el provisional que se estableciera en México; o para cuando el Gobierno norteamericano estuviera satisfecho del restablecimiento de la paz y el orden en México; o que el protocolo no dijera nada sobre la evacuación de Veracruz y que ésta –por ser un asunto de Derecho Internacional– se haría cuando el Gobierno de México fuera reconocido por el de Estados Unidos.⁷⁷ El Gobierno huertista optó por la tercera proposición y autorizó la firma del protocolo,⁷⁸ y Wilson volvió a poner fin a la discusión: las conferencias no se suspenderían, sino que entrarían en receso por haber “llegado a un acuerdo provisional, con excepción de la evacuación de Veracruz y de las personas que integrarán el Gobierno provisional”, y que los buenos oficios de los mediadores continuarían hasta lograr un acuerdo entre huertistas y constitucionalistas para integrar el Gobierno provisional.⁷⁹

El protocolo final de las conferencias de Niagara Falls constó de tres artículos que en esencia decían: I. Los contendientes mexicanos organizarán de común acuerdo un Gobierno provisional; II. El cual, una vez constituido, será reconocido por el de Estados Unidos y se restablecerán las relaciones diplomáticas, sin reclamar indemnización de guerra ni otra satisfacción internacional; proclamará amnistía absoluta a los extranjeros por delitos cometidos durante la Guerra Civil, y negociará la constitución de comisionados para el arreglo de las reclamaciones extranjeras por daños durante la contienda civil; III. Los gobiernos mediadores reconocerán al Gobierno provisional.⁸⁰

Carranza ignora al ABC

En las conferencias de Niagara Falls no participaron los constitucionalistas, como ya se dijo. El Primer Jefe dirigió un mensaje a los mediadores el 25 de mayo, que

⁷⁵ UT LAC BP, Rabasa a Secretaría de Relaciones, 30 mayo 1914.

⁷⁶ *Loc. cit.*

⁷⁷ NAW, 812.00/12631 1/2, Núm. 134: comisionados a Bryan, 26 de junio de 1914.

⁷⁸ UT LAC BP, Secretaría de Relaciones a Rabasa, 30 de junio de 1914.

⁷⁹ NAW, 812.00/12631 1/2, Núm. 140, Lamar a Rabasa, 1o. de julio de 1914; UT LAC BP, Rabasa a Secretaría de Relaciones y a “Nopalimpura”, 1o. y 2 de julio de 1914.

⁸⁰ *Ibid.*, 812.00/12631 1/2, Núm. 130 en inglés y 141 en español: comisionados a Bryan, 24 de junio de 1914; Desp. 25: Dodge a Bryan: 1o. de julio de 1914.

tuvo dos versiones sustancialmente iguales, una se publicó en la prensa y otra la llevó personalmente a Niagara Falls, Juan F. Urquidí, secretario de la agencia confidencial constitucionalista en Washington. En ambas Carranza, después de referirse al conflicto con Estados Unidos y la correspondencia anterior que había cruzado con los mediadores, se extrañaba de que sin la presencia de sus representantes trataran de resolver el conflicto internacional.⁸¹ Los comisionados de Wilson trataron de que los mediadores aceptaran recibir el mensaje de Carranza y lo contestara, pero éstos alegaban tres razones para no hacerlo: la descortesía de dárlo a conocer primero a la prensa, porque los ofendía su protesta y porque retrasaría la mediación para favorecer a los constitucionalistas, y sobre todo porque restringía la mediación al incidente internacional.⁸² Los comisionados adujeron que la prensa podía haber interceptado el mensaje, que no tenían la seguridad de que ambos fueran iguales y que Estados Unidos quería que México estuviera adecuadamente representado en las conferencias, y acabaron logrando que los mediadores recibieran el mensaje, pero no que lo contestaran.⁸³ Como los mediadores y los comisionados se sostuvieron en sus respectivos puntos de vista, el 10. de junio les comunicó terminantemente Wilson que para la pacificación de México era esencial la admisión de los constitucionalistas en las conferencias⁸⁴ y, aunque los mediadores se molestaron, al día siguiente le contestaron a Carranza en términos corteses pero ambiguos sobre el pretendido armisticio con Huerta y pidiéndole que designara representantes a las conferencias.⁸⁵

Mientras llegaba la respuesta de Carranza, Bryan y Lind trataron de convencer a Zubarán para que aceptara la mediación, amenazando con que "avanzarían las fuerzas americanas (de Veracruz) a la capital" si los constitucionalistas no participaban en las conferencias, prolongaban la lucha y no daban garantías a los extranjeros cuando tomaran la ciudad de México. Zubarán respondió que Carranza no aceptaría ni de los mediadores ni de Estados Unidos el arreglo de nuestros asuntos internos.⁸⁶ La respuesta del Primer Jefe a los mediadores fue para pedirles que le aclararan debidamente la invitación que le habían hecho el día 2 y, aunque había nombrado delegados a Fernando Iglesias Calderón, Luis Cabrera y José Vasconcelos, no concurrirían a las conferencias mientras no tuviera la aclaración pedida.⁸⁷

⁸¹ *Ibid.*, 812.00/12631 1/2, Núm. 34, Desp. 6: Dodge a Bryan, 29 mayo 1914; Ulloa, *op. cit.*, pp. 424-426.

⁸² *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 53: comisionados a Bryan, 31 de mayo de 1914.

⁸³ *Ibid.*, 12631 1/2, Núms. 34 y 47: Dodge a Bryan y éste a comisionados, 29 de mayo de 1914.

⁸⁴ *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 54: Bryan a comisionados, 10. de junio de 1914.

⁸⁵ Ulloa, *op. cit.*, p. 427.

⁸⁶ Zubarán Capmany a Venustiano Carranza 5 y 8 de julio e 1914 *cf.*, Isidro Fabela, *Carranza, Wilson y el ABC*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962 (Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, Revolución y Régimen Constitucionalista, III), p. 112.

⁸⁷ Fabela, *op. cit.*, Carranza... pp. 117-119.

Los comisionados de Wilson se sintieron acosados por la intransigencia de los mediadores en no aceptar a los constitucionalistas si no acataban sus condiciones y la negativa de los constitucionalistas a tratar asuntos internos de México, por lo que intentaron convencer a Cabrera y a Zubarán en una entrevista extraoficial que tuvo lugar en la población norteamericana de Buffalo. Los dos constitucionalistas fueron muy terminantes en los ocho puntos a que se puede reducir su rechazo: Huerta iba perdiendo la lucha contra los constitucionalistas, pero adquirió fuerza con el ataque norteamericano al puerto de Veracruz. El desembarco y el retiro de los norteamericanos de ese puerto era el único punto a considerar en las conferencias de Niagara Falls. Hasta el ataque norteamericano a Veracruz nadie había pensado en una mediación entre mexicanos. Una paz interna, obtenida por mediación no duraría ni aseguraría el fin deseado. Los derechos de los extranjeros estaban mejor protegidos en México que en ninguna otra Nación en guerra y habían sufrido menos que los nacionales. Los mexicanos tenían derecho a librar su propia lucha y a su manera, como lo había hecho Estados Unidos en 1860 y 1864, y sin recurrir a la mediación de Inglaterra o de Francia. Ningún Presidente mexicano podría sostener un Gobierno propuesto o respaldado por el ABC y Estados Unidos. La mediación estaba condenada al fracaso aunque designara a un Presidente provisional constitucionalista, incluso a Carranza, pues ellos "jamás aceptarían nada de los mediadores ni a través de la mediación, así fuera un regalo ofrecido en charola de plata". Los comisionados consideraron que Cabrera y Zubarán habían sido tan explícitos, sus objeciones tan positivas, su espíritu tan desafiante... que (les preguntamos) si debíamos entender que expresaban su opinión o la de Carranza... Contestaron enfáticamente que tenían instrucciones terminantes de Carranza de dar esta última y final respuesta... y que así informáramos a Washington".⁸⁸

Los comisionados se molestaron con el rechazo de los constitucionalistas y le sugirieron a Bryan que rompiera con Carranza,⁸⁹ pero Wilson ordenó el 19 de junio que sus comisionados "continuaran explicando y defendiendo los principios de su plan", y sin quitar el dedo del renglón modificó su táctica para intervenir en los asuntos internos de México, sugiriéndoles a los mediadores que los constitucionalistas y los huertistas arreglaran entre sí sus diferencias en Niagara Falls o un lugar cercano para convenir un Gobierno provisional que se propusiera la pacificación del país y el restablecimiento del régimen normal. El acuerdo a que llegaran los mexicanos se sometería al ABC y serviría de base para el arreglo del

⁸⁸ NAW, 812.00/12631 1/2, Núm. 112: comisionados a Bryan, 16 de junio de 1914.

⁸⁹ *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 120 (B): Larnar a Bryan 18 de junio de 1914 y Núm. 120 (A): comisionados a Bryan, 18 de junio de 1914 "no se envió".

conflicto con Estados Unidos. Los mediadores aceptaron y el día 21 le hicieron la proposición a Carranza.⁹⁰

Carranza contestó a los mediadores hasta el 26 de junio, tres días después de que los constitucionalistas tomaron Zacatecas, el centro ferroviario que les abría el paso a la ciudad de México, diciéndoles que como su proposición implicaba la modificación del Plan de Guadalupe al hacer dimanar el Gobierno de un posible arreglo con los delegados huertistas, necesitaba consultar la opinión de los generales constitucionalistas,⁹¹ y como ya se dijo, las conferencias entraron en receso mientras los mexicanos resolvían sus propios asuntos, porque a juicio del ABC el protocolo del 24 de junio "había acertado en resolver satisfactoriamente todas las derivaciones de los incidentes que originaron los buenos oficios y la subsiguiente mediación... en el conflicto producido entre el Gobierno de Estados Unidos y el general Huerta, y no quedaba por realizar sino la organización y el establecimiento de un Gobierno provisional en México". Los mediadores dijeron por último que estaban dispuestos donde y cuando fuera a continuar secundando la obra de aproximación y concordia de las delegaciones⁹² de Carranza y de Huerta. Los norteamericanos se sintieron satisfechos porque los mediadores "como se había acordado no hacían alusión al retiro de las tropas de Veracruz".⁹³

Wilson y Bryan por medio de sus agentes especiales en México, John R. Silliman y Leon J. Canova, presionaron inútilmente a Carranza para que enviara representantes a negociar con los de Huerta. A Silliman le dijo el Primer Jefe el 6 de julio y que con ello sólo se conseguiría una paz momentánea y que las reformas urgentes que México necesitaba tenían que hacerse por decreto, como lo había hecho Juárez en Veracruz, y si antes de realizarlas aceptaba un Presidente provisional, éste tendría que someterlas al Congreso de la Unión y con el que había constituido Huerta cualquier intento sería en vano, por otra parte, añadió Carranza, cualquier transacción sería fatal para la libertad y la paz, y que todos los generales del ejército constitucionalista estaban en contra de un arreglo con los huertistas. Lo verdaderamente importante, concluyó Carranza, era que Estados Unidos levantara el embargo de armas y que los constitucionalistas pudieran obtenerlas por Tampico para ocupar la ciudad de México y garantizar una paz firme.⁹⁴ En su respuesta a Silliman del 10 de julio, Carranza fue aún más drásti-

⁹⁰ *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 120-121: memorándum de conferencia telefónica Bryan-Lamar y Bryan a comisionados, 19 junio 1914; mediadores a Zubarán Capmany y transmitido a Venustiano Carranza, 21-22 de junio de 1914.

⁹¹ *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. (145): Venustiano Carranza a Zubarán Capmany y éste a los mediadores, 26-27 de junio de 1914, anexo al Desp. 29 de Dodge a Bryan, 6 de julio de 1914.

⁹² *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. (142): mediadores a Venustiano Carranza, 1o. de julio de 1914, anexo al Desp. 26 de Dodge a Bryan, 3 de julio de 1914.

⁹³ *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. (142): comisionados a mediadores, 3 de julio de 1914; Desp. 26 de Dodge a Bryan, 3 de julio de 1914.

⁹⁴ *Ibid.*, 812.00/12429: León J. Canova a Bryan, 6 de julio de 1914.

co: "no habrá conferencia con los representantes del general Huerta (sólo acepta) la rendición incondicional... con el ejército que lo sostiene". A los mediadores les contestó el Primer Jefe: "no es posible enviar representantes... para tratar con los delegados del general Huerta acerca de la presidencia provisional de la República... para que tengan a bien transmitir a los delegados de dicho general, que la única forma aceptable por mi país para dar fin a nuestra lucha interna, es la rendición incondicional del general Victoriano Huerta con el ejército que lo sostiene".⁹⁵

La derrota del ejército federal en Zacatecas el 23 de junio de 1914, el arreglo de las diferencias entre Carranza y Villa mediante el Pacto de Torreón del 8 de julio el avance de los constitucionalistas hacia la ciudad de México, hizo que Huerta nombrara Secretario de Relaciones Exteriores a Francisco S. Carbajal el 10 de julio, para que asumiera la presidencia cinco días después. Los huertistas partieron a Europa por Puerto México, y Carbajal insistió en negociar la paz con los constitucionalistas, como habían propuesto los mediadores del ABC; además de que Silliman volvió a la carga para que Carranza recibiera a los delegados, ahora de Carbajal, en territorio mexicano entre el 13 y el 21 de julio. Carranza no transigió, exigió la rendición incondicional del régimen huertista y no tomó en cuenta las pretensiones de Estados Unidos, del ABC, ni de Carbajal.



Francisco S. Carbajal, designado por Huerta para asumir la presidencia el 15 de julio de 1914.

⁹⁵ *Ibid.*, 812.00/12469: John R. Silliman a Bryan, 10 de julio de 1914.

Francisco S. Carbajal era consciente de que no podría resistir a los constitucionalistas, pero intentó sacar todas las ventajas que pudo en su corto Gobierno: ratificó los poderes a los delegados de Huerta al ABC, nombró a José Castellot agente confidencial ante el Ejecutivo de Estados Unidos; se valió de todos ellos y además de los conductos diplomáticos brasileños en la ciudad de México y en Washington, para que Estados Unidos presionara a Carranza para que aceptara las conferencias de paz entre mexicanos, sobre la base de suspender las hostilidades y evitar el paso de armas norteamericanas a México, y por último intentó conseguir garantías para el ejército y los elementos políticos del régimen huertista. Después de varios intentos fracasados, el 2 de agosto de 1914 llegaron a Saltillo los tres delegados de Carbajal para conferenciar con Carranza quien los rechazó de inmediato porque pretendieron condicionar la renuncia de Carbajal.

El triunfo definitivo del ejército constitucionalista en la contienda interna ya era un hecho. Después de haber combatido contra los huertistas durante casi año y medio, o sea desde marzo de 1913 hasta julio de 1914, ocupaban todo el norte del país con las victorias obtenidas por los cuerpos de ejército del noroeste y del noreste, y las divisiones del centro y del norte, al mando de Alvaro Obregón, Pablo González, Eulalio Gutiérrez y Francisco Villa respectivamente. El primero contó con Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez, Juan Cabral, Salvador Alvarado, Benjamín G. Hill, Lucio Blanco, Ramón F. Iturbe, Rafael Buelna, Angel Flores, Julián N. Medina y Miguel Acosta que ocuparon los estados de Sonora, Sinaloa y Jalisco, así como el territorio de Tepic, con excepción de los puertos de Guaymas y de Mazatlán, que dejaron sitiados. El cuerpo del ejército del noreste tuvo a Jesús Carranza, Jacinto B. Treviño, Francisco L. Urquiza, Francisco Murguía, Antonio I. Villarreal, Cesáreo Castro y Jesús Agustín Castro, y junto con la división del centro de Eulalio Gutiérrez, dominaron los estados de Coahuila (en colaboración con la división del norte), Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y Querétaro. Finalmente la división del norte de Villa, tuvo a Felipe Angeles, Manuel Chao, Tomás Urbina, Calixto Contreras, José Isabel Robles, Rosalío Hernández, Raúl Madero, Eugenio Aguirre Benavides, Mariano y Domingo Arrieta, tomó los estados de Chihuahua y de Durango, así como las ciudades de Torreón, Saltillo y Zacatecas entre otras. Únicamente Carranza pudo impedir el avance triunfal de Villa hacia la ciudad de México.

Durante el mes de julio y la primera quincena de agosto cayeron en poder de los constitucionalistas Colima, La Piedad, Irapuato, Celaya, León, Guanajuato y Pachuca, sin contar con las victorias que obtuvo Emiliano Zapata con su ejército Libertador del Sur en los estados de Oaxaca, Puebla, México, Guerrero y Morelos, así como en los alrededores del Distrito Federal. Por otra parte, Carbajal dejó el poder el 12 de agosto y huyó a Puerto México, quedando como autoridades el Secretario de Guerra, general José Refugio Velasco, y el gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, quienes firmaron los Tratados de Teoloyucan el 13 de

agosto con Alvaro Obregón y otros jefes constitucionalistas para asentar un hecho consumado, la rendición incondicional del Gobierno y del ejército del régimen huertista. Villa y Zapata no fueron invitados a la firma de los tratados ni tampoco a participar en el desfile de la victoria en la ciudad de México el día 20, que encabezaron Carranza, Obregón y Antonio I. Villarreal.

Woodrow Wilson, que “esperaba... jugar un papel victorioso y activo en el arreglo final”, fue rechazado por Carranza y “la revolución se hallaba fuera de su dominio en el momento que más deseaba dirigirla”,⁹⁶ gracias a la firmeza de convicciones y la habilidad política que tuvo Carranza para defender la Soberanía Nacional.

La recuperación de Veracruz

Desde abril de 1914 Carranza había protestado categóricamente e insistentemente por la agresión de que habían hecho víctima al puerto de Veracruz las fuerzas de los Estados Unidos y en iguales términos había exigido su retiro. Después de la renuncia y fuga de Victoriano Huerta y de Francisco Carbajal, el Secretario de Relaciones Exteriores⁹⁷ del Gobierno constitucionalista, Isidro Fabela, exigió el 15 de agosto de 1914 el retiro de los invasores norteamericanos, haciendo ver al Departamento de Estado que la causa de la violación de nuestro territorio había desaparecido puesto que en el mensaje del Presidente Wilson al Congreso del 21 de abril de 1914, había dicho que la ocupación del puerto “era un acto de represalia dirigido únicamente contra... Huerta y sus partidarios, en virtud de varios ultrajes que la nación americana había recibido del expresado general y los suyos, y de ninguna manera iba dirigido al pueblo de México, de quien expresó ser grande y leal amigo”. En consecuencia, añadió Fabela, la mejor manera de demostrar esa amistad era “ordenar desde luego la desocupación de Veracruz”.⁹⁸ el Gobierno norteamericano respondió que ya se ocupaba del asunto “ordenando en su oportunidad... al almirante en Veracruz (que) preparara su salida..., pero sin precisar fecha ni detalles sobre la desocupación”.⁹⁹

Carranza se dirigió directamente a Wilson el 7 de septiembre para insistir en la evacuación y otro tanto hicieron Francisco Villa y Alvaro Obregón entre el 9 y el 12. En respuesta, Wilson le comunicó el día 15 al Secretario de Guerra, Lin-

⁹⁶ Link, *op. cit.*, *La política...* pp. 110-111, 113.

⁹⁷ Durante el Gobierno preconstitucionalista todos tuvieron el nombramiento de subsecretarios encargados del despacho. Fabela desempeñó el cargo del 16 de septiembre de 1913 al 10 de diciembre de 1914.

⁹⁸ Isidro Fabela: *Historia diplomática de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958-1959, t. II, pp. 78-79.

⁹⁹ Alducin, Rafael (ed.): *La revolución constitucionalista, los Estados Unidos y el ABC*, México, Talleres Linotipográficos de Revista de Revistas, 1916, p. 103.

dley M. Garrison, que emitiera órdenes e hiciera preparativos para retirar inmediatamente las tropas de Veracruz "en vista de la total desaparición de las circunstancias que se pensó justificaban la ocupación, me parece que la presencia de las tropas allí ya no es necesaria",¹⁰⁰ y que el Departamento de Estado se lo comunicara así al Gobierno de Carranza para que éste nombrara autoridades que se hicieran cargo de la ciudad.¹⁰¹ Garrison también recibió orden de Wilson para que el jefe de las fuerzas en Veracruz, Frederick F. Funston, diera comienzo a los preparativos para poner fin a la administración civil y militar sin disminuir la vigilancia.¹⁰² De suerte que Carranza al dar el "grito" del 15 de septiembre anunció la próxima desocupación de Veracruz y a los dos días nombró al gobernador y comandante militar de Veracruz, Cándido Aguilar, para que recibiera el puerto y, que para este objeto, avanzaran sus fuerzas desde Tuxpan.¹⁰³ Finalmente el mismo día 17 se despacharon barcos de guerra hacia Veracruz para el embarco de las tropas norteamericanas, los dos primeros llegarían el día 20 e inmediatamente debían empezar a abordarlos.¹⁰⁴

Aunque todo auguraba que la evacuación norteamericana era inminente, no se llevó a cabo porque Funston le hizo ver a su Gobierno que antes de entregarles el puerto a los constitucionalistas, éstos se debían comprometer a no exigir a la población que volviera a pagar los impuestos ya cubiertos durante su ocupación,¹⁰⁵ a no ejercer represalias contra los 250 mexicanos que emplearon durante su administración, a quienes los constitucionalistas amenazaban con serios castigos;¹⁰⁶ así como a darles garantías a los "15,000" refugiados políticos, entre los que había 300 sacerdotes y monjas.¹⁰⁷ El Gobierno de Estados Unidos aceptó la sugerencia de Funston¹⁰⁸ y sus peticiones fueron apoyadas por otros norteamericanos, como el jefe del departamento fiscal Harold B. Fiske, el administrador aduanal y capitán del puerto Herman O. Stickney,¹⁰⁹ y el exgobernador civil Robert J. Kerr.¹¹⁰

¹⁰⁰ W. Wilson a Lindley M. Garrison, 15 septiembre 1914, Documentos de W. Wilson en la Biblioteca del Congreso de Washington, División de Mns. y *New York Times*, 16 septiembre de 1914, cf. Arthur Link, *La política de Estados Unidos en América Latina*, 1913, 1916, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 135-136.

¹⁰¹ NAW, 13194: Srio. Guerra a W.J. Bryan, 15 septiembre de 1914.

¹⁰² *Ibid.*, 13225: Secretario de Guerra al Gral. F.F. Funston en Veracruz, Ver., 15 septiembre de 1914.

¹⁰³ *Ibid.*, 13194: J.R. Silliman a Departamento de Estado, 15 septiembre de 1914; /13225: Robert Lansing a L.M. Garrison, 17 septiembre de 1914; /13208: J.M. Cardoso de Oliveira a Departamento de Estado, 17 de septiembre de 1914.

¹⁰⁴ *Ibid.*, L.M. Garrison a F.F. Funston en Veracruz, Ver., 17 de septiembre de 1914.

¹⁰⁵ Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 376.

¹⁰⁶ NAW, 312.12/31: F.F. Funston a Departamento de Guerra y éste al Departamento de Estado, 14 de julio de 1914.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 13251: F.F. Funston al Secretario de Guerra, 17 septiembre 1914.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 321.12666: L.M. Garrison a F.F. Funston en Veracruz, Ver., 24 septiembre de 1914.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 321.12/56/70, retransmitidas por Garrison al Departamento de Estado 21 y 30 septiembre de 1914.

¹¹⁰ *Ibid.*, 812.00/13389: R.J. Kerr a Joseph Tumulty, secretario particular de W. Wilson, Veracruz, Ver., 30 septiembre de 1914.

El asunto de la desocupación quedó en suspenso y día tras día se fue complicando más. Por orden expresa de Wilson el Secretario de Guerra le mandó a Funston el 21 de septiembre que no fijara fecha para la evacuación hasta que Carranza se comprometiera previamente a dar las garantías solicitadas y que por ningún concepto asilara a mexicanos en los barcos de guerra; los que quisieran salir debían valerse de barcos mercantes.¹¹¹ Las condiciones que Wilson exigió para la desocupación, se las especificó a Carranza el 22 de septiembre, a través del Secretario de Estado en funciones Robert Lansing. A las exigencias del Presidente norteamericano se añadieron las de Emiliano Zapata y Francisco Villa para que Estados Unidos no entregara el puerto a los carrancistas.¹¹² Al final de cuentas Wilson volvió a colocarse en un callejón sin salida al pretender por una parte imponer condiciones, y por la otra "no demorar... (la) partida... (porque) causaría una impresión muy mala, no sólo en México, sino en toda América Latina".¹¹³

Carranza ignoró las condiciones previas que imponía la nota del 22 de septiembre y exigió que se fijara la fecha del retiro de las tropas norteamericanas. Para aliviar la tensión entre ambos gobiernos, dos connotados carrancistas, Luis Cabrera e Ignacio L. Pesqueira, intervinieron ante el representante personal de Woodrow Wilson, John R. Silliman, prometiéndole resolver después de la evacuación la situación de los mexicanos que habían aceptado empleos, de los que habían pagado sus impuestos durante la ocupación, y la de los refugiados. Sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos insistió en sus exigencias¹¹⁴ y por eso el 27 de octubre el Secretario de Relaciones Exteriores, Isidro Fabela, expuso oficialmente al Departamento de Estado:

El gobernador de Veracruz..., Cándido Aguilar tiene facultades para todo lo relativo al cambio de autoridad (en el puerto de Veracruz) y ha expedido un manifiesto (el 5 de octubre) ofreciendo garantías a los habitantes... Carranza... no puede hacer ninguna declaración, como exige el Gobierno de Washington, después de haber delegado en... Aguilar amplia autoridad. En consecuencia, pide se cumpla con lo ofrecido... el 15 de septiembre y se proceda a la desocupación, de acuerdo con... Aguilar.¹¹⁵

Las gestiones de Fabela tampoco tuvieron éxito y los carrancistas esgrimieron entonces otro argumento, el de que, según Aguilar, los veracruzanos estaban muy inquietos porque algunas tropas de Funston, que ya estaban concentra-

¹¹¹ *Ibid.*, 13384: L.M. Garrison a F.F. Funston en Veracruz, Ver., 21 de septiembre de 1914.

¹¹² *Ibid.*, 13434: F.F. Funston Departamento de Guerra, Veracruz, Ver., 21 de septiembre de 1914.

¹¹³ W. Wilson a W.J. Bryan, 2 octubre de 1914, Documentos de W. Wilson..., cf. Link, op. cit., La política..., p. 150.

¹¹⁴ NAW, 312.12/70: Lansing a Wilson, 3 octubre de 1914; 812.00/13476: John W. Belt (secretario de Silliman) al Departamento de Estado, México, D.F., 16 y 22 de octubre de 1914.

¹¹⁵ *Ibid.*, 812.00/13610: Cardoso al Departamento de Estado, México, D.F., 27 de octubre de 1914.



Ignacio L. Pesqueira intervino ante el representante personal del presidente Wilson para aliviar la tensión entre México y Estados Unidos.

das en sus navíos desde mediados de septiembre, pretendían ahora volver a desembarcar, además de que las que aún estaban en tierra tenían continuas fricciones con las avanzadas del propio Aguilar.¹¹⁶ Aunque Funston negó la veracidad de la información, el mismo día se desmintió y presionó al Secretario de Guerra para que fijara la fecha del regreso de sus tropas a Estados Unidos,

o si (por el contrario) todo el equipo ya embarcado debe ponerse en tierra para restablecer el campamento..., con capacidad par tres regimientos, debe construirse con madera, pues la tienda de campaña no resistiría los nortes.¹¹⁷

Como el Secretario de Guerra le contestó que no podía señalar la fecha para la desocupación ni tampoco autorizarlo a construir un campamento más resistente, Funston replicó que temía una "concentración carrancista en contra nuestra y sin la menor advertencia".¹¹⁸ Todos los argumentos que esgrimía Aguilar eran

¹¹⁶ *Ibid.*, 812.00/13628: Silliman al Departamento de Estado, México, D.F., 29 de octubre de 1914.

¹¹⁷ *Ibid.*, 812.00/13656, /13677: Funston al Departamento de Guerra, Veracruz, Ver., 31 de octubre de 1914.

¹¹⁸ *Ibid.*, 812.00/13656, /13684: Garrison a Funston, Veracruz, Ver., 31 de octubre y 1.º de noviembre de 1914. El subrayado es nuestro.

ciertos. Sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos no cejó y Lansing respondió a Fabela que el manifiesto expedido por Aguilar no era suficiente garantía “porque Carranza lo podía desautorizar... ya que nunca ha dicho que lo considera como propio”. También le dijo que, por otra parte, el 15 de septiembre le había comunicado simplemente que su Gobierno estaba en vías de arreglar la desocupación; la nota definitiva –puntualizó Lansing– fue la del 22 de septiembre¹¹⁹ en la que impuso determinadas condiciones para ordenar el retiro de las tropas.

Mientras aumentaban las fricciones entre los carrancistas y los Estados Unidos, para prever cualquier eventualidad de triunfo de los convencionistas, los agentes especiales norteamericanos obtuvieron que Eulalio Gutiérrez les concediera las garantías que exigía su Gobierno para la desocupación y Villa añadió que defendería la decisión de Gutiérrez “con su espada”.¹²⁰ Sin embargo, como las tropas convencionistas estaban lejos de Veracruz, el problema continuó siendo de los carrancistas, y ante el dilema que presentó la negativa de los Estados Unidos a retirar sus tropas sin el cumplimiento previo de las condiciones exigidas y la oposición del Primer Jefe a otorgarlas, la Cámara de Comercio del puerto se dirigió a Aguilar el 5 de noviembre en estos términos:

no queremos ni podemos admitir que el Gobierno de Estados Unidos nos imparta protección alguna..., conformándonos con que sea el Gobierno mexicano, el que sobrevenga, sin presión de una potencia extraña, quien resuelva con justicia la exención de toda clase de derechos fiscales...¹²¹

En vista de esta declaración, Carranza decretó el 8 de noviembre que eximía a los causantes del puerto del pago de los impuestos o de cualquier otra clase de contribución de carácter federal que ya hubieran sido satisfecho a las autoridades extranjeras. En cuanto a las contribuciones locales, el gobernador del estado dictaría las medidas conducentes,¹²² cosa que Aguilar hizo a los dos días.¹²³

Respecto a los mexicanos y extranjeros que prestaron sus servicios a las autoridades norteamericanas durante la ocupación, se dirigieron a Carranza por conducto de Cándido Aguilar para manifestar que “reconocen que sólo al Gobierno nacional toca resolver las cuestiones de orden interior, como son las que se refieren al castigo o amnistía a las personas que, como ellos, han servido a las autorida-

¹¹⁹ *Ibid.*, 812.00/13610: Lansing a Cardoso y Canova, con instrucciones de darlo a conocer a la Convención en Aguascalientes, 1o. y 2 de noviembre de 1914.

¹²⁰ *Ibid.*, 812.00/13685: Carothers a Departamento de Estado, Estación de Guadalupe, Zac., 3 de noviembre de 1914.

¹²¹ *El Pueblo*, 12-XI-1914: Cándido Aguilar al oficial mayor encargado de Relaciones Exteriores, Santa Fe, Ver., 6 de noviembre de 1914.

¹²² *Ibid.*, 9-XI-1914.

¹²³ NAW, 812.00/13730: Cardoso a Departamento de Estado, México, D.F., 10 de noviembre de 1914.

des no nacionales..., y expresamente declaran que se conformarán con las decisiones que el Gobierno nacional dicte acerca de ellos con tal de no ser un obstáculo al propósito inminentemente patriótico de conseguir en breve la desocupación de Veracruz"... Por lo que el Primer Jefe concedió indulto general a todas las personas que hubieran servido como empleados en los diferentes ramos de la administración pública que de hecho ha funcionado temporalmente durante la ocupación de Veracruz".¹²⁴ Por otra parte, a pesar de que el Gobierno norteamericano en un principio se negó a asilar mexicanos, en barcos de guerra, acabó enviando dos unidades, el "Salem" y el "Antillan", el primero para custodiar a un vapor mercante que transportaba a varios políticos y el segundo para que llevara a bordo a otros 500 mexicanos,¹²⁵ y el propio Wilson declaró "han salido... todos los mexicanos de cuya seguridad personal se había hecho responsable el Gobierno de los Estados Unidos".¹²⁶

Fabela volvió a insistir en la desocupación el 12 de noviembre¹²⁷ y al día siguiente por orden expresa de Wilson, se les comunicó tanto a Carranza como a Eulio Gutiérrez "es propósito de la administración retirar de Veracruz las tropas de Estados Unidos el 23 de noviembre".¹²⁸ Después declaró Wilson a la prensa que no rendiría el puerto a nadie, simplemente retiraría las fuerzas,¹²⁹ y finalmente el día 20 le ordenó a Funston que desocupara el puerto el 23, pero que

no entrará en arreglos con ciudadanos mexicanos...; se desea simplemente que salga en la forma más práctica, dejando las cosas en el mejor orden posible..., sin hacer declaraciones que pudieran parecer que este Gobierno está comprometido a reconocer la autoridad de algún individuo o facción...¹³⁰

La evacuación por fin se inició en la mañana del 23, replegándose las tropas norteamericanas hacia la ciudad, empezando por las más alejadas, o sea las que resguardaban las bombas de agua de El Tejar, y después las guarniciones de los alrededores del puerto, alertas siempre para hacer frente a cualquier disturbio. Los 7,000 invasores pasaron por las calles de Montesinos y Morelos, y por la Plaza

¹²⁴ *El Pueblo*, 12-XI-1914: Venustiano Carranza a C. Aguilar, cuartel general en Córdoba, Ver., 9 de noviembre de 1914.

¹²⁵ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante se citará AHDN), /315, c. 149, t. 3, ff. 648-651, Emilio Balboa a Venustiano Carranza en Córdoba, Ver., Veracruz, Ver., 23-24 de noviembre de 1914.

¹²⁶ NAW, 812.00/13766: Wilson a Bryan, 13 de noviembre de 1914.

¹²⁷ *El Pueblo*, 12-XI-1914: ante Cardoso.

¹²⁸ Wilson a Bryan, 13 de noviembre de 1914, Documentos del Departamento de Estado, *cf.*, Link, *op. cit.*, *La política...*, p. 151.

¹²⁹ *New York Times*, 14-XI-1914, *cf.*, Link, *op. cit.*, *La política...*, p. 152.

¹³⁰ NAW, 812.00/13975: Secretario Interino de Guerra Henry Breckinridge a Funston en Veracruz, Ver., 20-21 noviembre 1914, con orden de repetir el texto para evitar confusión.

de Armas. A las dos de la tarde estaban todos a bordo y zarparon.¹³¹ *El Liberal* relató la partida de los invasores:

A las dos en punto de la tarde zarpó del muelle número 3 el vapor "Cristóbal", donde van Funston y sus tropas, en los mismos momentos en que el pueblo lleno de emoción y regocijo... aclamaba a los principales caudillos constitucionalistas y grita mueras a Villa y Angeles, a quienes califica de traidores...

Durante toda la tarde las fuerzas han desfilado por las principales avenidas en medio de las aclamaciones populares. A las cinco y media el pabellón mexicano fue izado a los acordes de nuestro himno...

En el vapor "Antillan", que zarpó a las 11 de la mañana, se fueron 513 individuos, en su mayoría enemigos de la causa, entre los que se encontraban Villavicencio, Gabriel Remes, Hernán Aróstegui, pájaros de cuenta.

En la bahía no quedaron más que los acorazados "Minnesota" (*sic*) y "Texas".¹³²

Inmediatamente después de que partieron los invasores, "las fuerzas... del general Aguilar descendieron de las montañas"¹³³ y recuperaron la integridad de nuestro territorio, violado durante siete meses.

Durante la recuperación del puerto las tropas de Aguilar guardaron una conducta ejemplar, que fue alabada por nacionales y extranjeros, y esa misma tarde se ordenó el cierre de cantinas, el castigo severo por robo, fraude, trastornos del orden y falta de respeto a la vida. Al día siguiente llegaron 700 funcionarios carrancistas y algunas tropas, se abrieron el comercio y la Aduana.¹³⁴

Finalmente el 26 de noviembre llegó Carranza al puerto, procedente de Córdoba, en compañía de Obregón, Salvador Alvarado, Heriberto Jara, Agustín Millán, Luis Cabrera, Jesús Urueta, y Luis Manuel Rojas, Gerzayn Ugarte y Alberto J. Pani, quienes fueron recibidos por Cándido Aguilar y Mauro Loyo. "Dijeron vibrantes discursos los licenciados (Luis) Sánchez Pontón (e Isidro) Fabela, y el general Cándido Aguilar, los que constantemente eran interrumpidos por los aplausos... Fabela hizo historia sobre la intervención americana y elogió la labor que desarrollaron (Carranza) y... Aguilar para conseguir la desocupación... Aguilar exhortó al pueblo para que se una al Gobierno... y el pueblo... reunido frente

¹³¹ Quirk, *op. cit.*, pp. 169-170.

¹³² AHDN, /315, c. 149, t. 3, ff. 642-644, 648-651: telegramas a V. Carranza en Córdoba, Ver., Veracruz, Ver., 23-24 noviembre de 1914.

¹³³ Quirk, *op. cit.*, p. 170; Link, *op. cit.*, *La Política...*, p. 152.

¹³⁴ NAW, 812.00/13872, /13876, /13889, /13907: W.W. Canada a Departamento de Estado, 23-26 de noviembre de 1914.

al palacio municipal en imponente manifestación... aprobó una proposición de... Guillermo Carballo.... "no reconocer otros jefes que Don Venustiano Carranza..."¹³⁵

Las protestas de Villa y de los extranjeros por la evacuación norteamericana de Veracruz no tardaron. El agente villista en Washington dijo: "causa vergüenza que... abandonen Veracruz... simplemente, sin entregarlo a nadie".¹³⁶ Los gobiernos europeos adujeron que la presencia de las tropas de Funston había sido una garantía, "pues ni Carranza ni ninguna otra autoridad mexicana es capaz de prestar protección"; para los británicos y los españoles, específicamente, el retiro de las tropas de Estados Unidos había sido una gran injusticia y se necesitaba un barco para refugio de sus ciudadanos.¹³⁷

Carranza llegó a Los Cocos el 26 de noviembre y fue recibido por Cándido Aguilar. Una gran multitud lo acompañó en su recorrido a pie hasta la alameda bajo una lluvia de Flores y confeti arrojados desde balcones y azoteas, en compañía de Obregón, Alvarado, Cabrera, Jesús Urueta, Luis Manuel Rojas, y los veracruzanos Heriberto J. Jara y Agustín Millán. En el Palacio Municipal les dio la bienvenida Mauro Loyo, en funciones de alcalde, y Carranza subió la escalera en medio de Mauricio Serdán y Pedro Reyes, presidente de los clubes políticos Aquiles Serdán y Opinión Pública. Desde el balcón hablaron Obregón, Sánchez Pontón, que hizo una analogía de Carranza con Juárez y de Aguilar y Manuel Gutiérrez Zamora,¹³⁸ y finalmente el Primer Jefe dijo:

Vengo a esta tierra hospitalaria, que sirvió de baluarte a Juárez y en donde hizo los cimientos de la Reforma, a buscar abrigo para formular los principios que sirvan de fundamento a las nuevas instituciones que harán grande, poderosa y feliz a la Nación mexicana. Yo no os pido más que dignidad para salvar a la Patria oprimida; amor para acabar con la discordia que nos divide y degrada; paciencia y fe para curar las llagas que nos han hecho pobres y miserables, convirtiéndonos en parias en nuestro propio suelo.¹³⁹

¹³⁵ AHDN, 315, c. 149, t. 3, ff. 642-644, 648-651: telegramas a Venustiano Carranza en Córdoba, Ver.; Veracruz, Ver., 23-24 de noviembre de 1914; Pasquel, *op. cit.*, *La Revolución en el...*, pp. 190-191.

¹³⁶ *Ibid.*, 96, c. 43, t. 6, f. 1357: R. Zubarán Capmany a Venustiano Carranza en Córdoba, Ver., Washington, D.C., 15 de noviembre de 1914.

¹³⁷ NAW, 812.00/13796, /13867, /24718: embajador E.U. en Madrid, Willard, y Lansing, 16 y 28 de noviembre de 1914; Lansing a W. Wilson, 17 de septiembre de 1914, CDHM, r. 47, c. 300, leg. 2, Núm. 3, José Caro a Ministerio de Estado de España, 18 y 20 de noviembre de 1914, Raymond Carl Gerhardt, "England and the Mexican Revolution, 1910-1920", tesis doctoral en Texas Tech. University, 1970, p. 369.

¹³⁸ Pasquel, *op. cit.*, Carranza..., pp. 5-7; *La Revolución...*, t. III, pp. 190-191.

¹³⁹ José N. Macías: "Quién es Carranza" en Félix F. Palavicini: *El Primer Jefe*, s/1, La Helvetia, s/f, pp. 45-55.